

25 años dando vida a los años



FUNDACIÓN
San Rosendo

25 ANIVERSARIO / 1992-2017

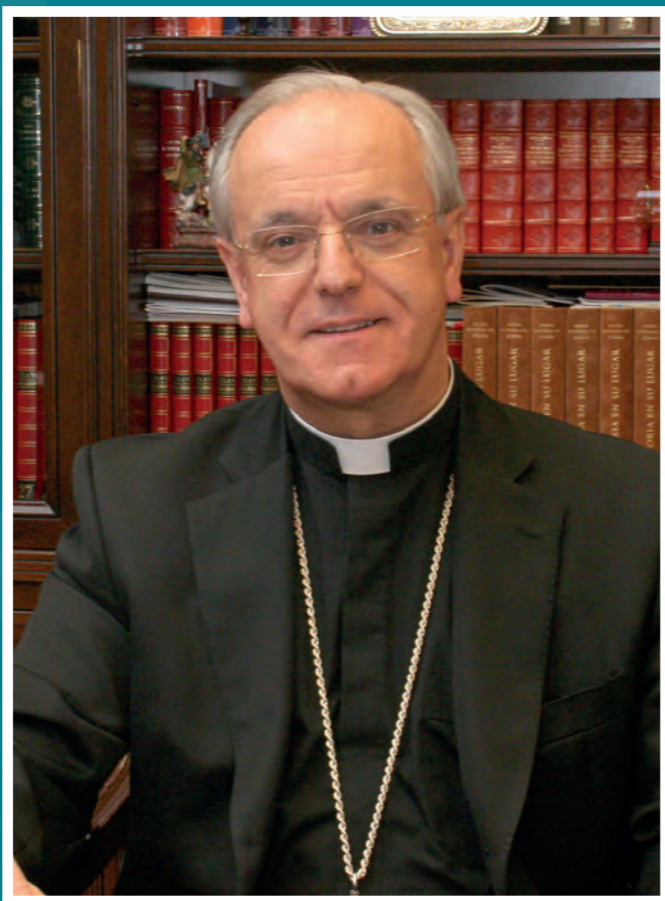
Índice

Prólogo: Memoria de una historia	04
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. J. Leonardo Lemos Montanet, Obispo de Ourense.	
Hoy se nos piden hechos	08
Rvdo. Sr. D. Benigno Moure, fundador y presidente de Honor de la Fundación San Rosendo.	
Veinticinco años dando vida a los años	10
Historia de la Fundación San Rosendo. Incluye los artículos:	
Mi papel en la historia de la Fundación	12
M ^a Paz Fernández, responsable de diferentes áreas de Cáritas Diocesana y Fundación San Rosendo.	
¿Por qué se creó la Fundación San Rosendo?	26
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Diéguez, Obispo-Emérito de Tui-Vigo.	
La Fundación San Rosendo en primera persona	52
Trabajadores, usuarios y familias relatan sus experiencias.	
La especialización y la coordinación de recursos, claves para los próximos 25 años	77
José Luis Gavela, presidente de la Fundación San Rosendo.	

© Fundación San Rosendo

Dep. Legal: C 245-2017
ISBN: 978-84-946451-3-6

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra por cualquier medio o procedimiento sin autorización previa de la Fundación San Rosendo.



Excmo. y Rvdmo.
Sr. D. J. Leonardo Lemos Montanet
Obispo de Ourense

Prólogo Memoria de una historia

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. J. Leonardo Lemos Montanet. Obispo de Ourense

Un cuarto de siglo en la historia de cualquier ser humano o de una institución parece que no es nada y, sin embargo, son muchos instantes, horas, días y años que perfectamente entrelazados van perfilando la vida misma de las personas y de sus obras, es decir, van desplegando su propia historia de la que quieren sentirse dueños y no esclavos. Nosotros vivimos, querámoslo o no, bajo la impronta radical de la telemática, existimos en la que pudiéramos denominar 'era digital', parece que lo tenemos todo controlado. Nos sentimos dueños y señores de muchas cosas, pretendemos adueñarnos de ellas pero se nos esfuman como la arena entre los dedos de las manos. Este hecho condiciona nuestra manera de encontrarnos distendidos en el tiempo, vamos siempre muy aprisa, casi sin sosiego y, en ocasiones, parece que ya no sabemos vivir bien, con paz, con agradecimiento, con perspectiva de eternidad. El ritmo que nos marcan los acontecimientos, si no nos damos cuenta, pueden hacernos perder la memoria agradecida del pasado y, por consiguiente, también esa dimensión de futuro que es alimentada por nuestra historia personal y colectiva, clave esperanzada del presente.

*Bajo el lema **Veinticinco años dando vida a los años**, la **Fundación San Rosendo** quiere volver la mirada hacia atrás, no para caer en la nostalgia que es un afecto enfermizo y paralizante, sino para llenarnos de agradecimiento hacia tantas personas que, como eslabones vivos en una fecunda cadena de realidades que se han ido desplegando por la geografía de nuestra Galicia, se convierten, con el paso de los días y de los años, en signo elocuente de corazones generosos y entregados a la causa del bien del ser humano. Esas realidades son las numerosas residencias de todo tipo que acogen y acompañan, curan y protegen, generan bienestar y progreso. Pero todo eso se ha convertido en algo efectivo gracias a algunos hombres y mujeres de nuestra tierra. Lo que hoy contemplan nuestros ojos son ambientes en los que 'a los años se les llena de vida' y de esperanza.*

*Tras la **Fundación San Rosendo** se esconden muchos rostros, algunos son ya sombras silentes de una historia que ha pasado; otros, realidades vivas que en la actualidad se convierten en fuertes aldabonazos para las conciencias acomodadas que, tantas veces, nos ayudan a despertar de nuestras comodidades y miedos. Entre esas personas yo quisiera mencionar a **don Benigno Moure Cortés** que, con su arrojo y optimismo, con su temple y constancia, con su fuerte dinamismo evangélico ha hecho realidad lo que hoy son veinticinco años de una historia de atención y solidaridad, de servicio y amor a las gentes de nuestro pueblo, sobre todo a aquellos que hoy y siempre han sido los más desvalidos: los mayores y los enfermos.*

La cadena de residencias y de obras de beneficencia que fueron surgiendo desde aquel año de 1972, en el que un joven sacerdote, don Benigno, era nombrado Director de Cáritas Diocesana de Ourense y Delegado Episcopal de Acción Caritativa y Social, son muestra evidente del corazón de un hombre que desde comienzos de la década de los años setenta ha sabido leer los ‘signos de los tiempos’ en la auténtica clave de lectura que había ofrecido el Concilio Vaticano II. Él ha sabido anticiparse a lo que el papa Francisco denomina ‘una Iglesia en salida a las periferias’. Si por un momento fuésemos capaces de volver la mirada hacia atrás – unos cuarenta años – y pudiéramos contemplar la situación de la ancianidad en nuestras aldeas y villas, incluso en la misma ciudad, podríamos pensar que alucinábamos creyendo que estábamos en una especie de “tercer mundo”.

Las más de setenta residencias, además de otros complejos asistenciales, han dado a nuestro pueblo una fisonomía más humana y un rostro nuevo en donde la realidad de la humanización, de la socialización y del progreso se convirtió en un signo elocuente que hoy nos enorgullece a muchos, y nos llena de alegría y esperanza. En Galicia, y de manera especial en estas tierras ourensanas, hablar de la **Fundación San Rosendo** es decir **don Benigno Moure**. En aquellos primeros momentos, con un buen grupo de colaboradores, fue haciendo realidad lo que la Doctrina Social de la Iglesia iba vislumbrando, tímidamente, en el horizonte de un mundo necesitado de ternura y misericordia. Don Benigno era, y sigue siendo, un hombre de equipo. Con él no se corría el riesgo de caer en el individualismo excluyente, ni en proyectos ‘autoreferenciales’ ¡todo lo contrario! Su espíritu de auténtica comunión, su actuación eclesial, su bonhomía han hecho de él un referente que va más allá de nuestras fronteras.

En este libro que tienes en tus manos se pretende hacer memoria de una realidad asistencial y humana, pero soy consciente de que en estas páginas no se pueden encerrar tantos trozos de vida que se encuentran en los momentos iniciales de cada una de las residencias e instituciones que fueron jalonando el proyecto que se encuentra en el espíritu de la Fundación. El mismo don Benigno, con palabras breves, pero precisas, nos habla de aquel primer momento: “Un día Cáritas Diocesana y luego la Fundación San Rosendo contempló estas necesidades”. Para el fundador de esta institución existe una línea de continuidad entre la Cáritas Diocesana de Ourense y la Fundación San Rosendo. Desde la atalaya de la caridad y la solidaridad, don Benigno pudo observar tantas necesidades humanas y sociales, que no se puso a teorizar sobre ellas – como sucede a menudo – sino que se puso en camino. A pesar de los años transcurridos, ese mismo

espíritu sigue palpitando en el alma de este “joven sacerdote” de ochenta y cuatro años, de tal modo que, ante esta efeméride de las Bodas de Plata de la Fundación, él mismo manifiesta que “esto no es suficiente, necesitamos seguir creciendo. Esta es una alegría pero también una inquietud”. Su meta es seguir estudiando cómo hacer frente a las nuevas problemáticas sociales que surgen en cada momento “y con la prontitud que se nos permita, seguir en esta lucha”.

Para don Benigno la celebración de estos **Veinticinco años dando vida a los años** “no es un final del camino, sino preludeo de nuevas realidades”. Como pastor de esta Iglesia que peregrina por las tierras de Ourense, en cuyo regazo nació este proyecto humanizador de la sociedad, hago mías las palabras del fundador de esta institución que homenajeamos y ruego que nunca se pierda ese espíritu creativo y solidario que siempre ha sido el faro que iluminó todos los proyectos de los que hacemos memoria viva en este libro.

Con singular afecto os manifiesto mi cercanía y apoyo.

† José Leonardo Lemos Montanet
Obispo de Ourense



Rvdo. Sr. D. Benigno Moure Cortés
Fundador y presidente de Honor
de la Fundación San Rosendo

Reflexión

Hoy se nos piden hechos

Rvdo. Sr. D. Benigno Moure Cortés
Fundador y presidente de Honor de la Fundación San Rosendo

Hoy se nos piden hechos que respondan a la realidad de nuestros hermanos, los hombres.

Un día Cáritas Diocesana y luego Fundación San Rosendo contempló estas necesidades. Primero niños y adultos de etnia gitana, mujeres maltratadas, comedor social, medicinas, guarderías infantiles y setenta residencias extendidas por toda Galicia.

Esto no es suficiente, necesitamos seguir creciendo. Esto es una alegría, pero también una inquietud. Nuestra meta es seguir estudiando nuevas problemáticas sociales y con la prontitud que nos permita seguir en esta lucha.

Veinticinco años no es un final del camino, sino un preludio de nuevas realidades.

Que todo esto no sean letras muertas o de complacencia, sino estímulos para seguir trabajando.

Que el Señor nos bendiga.

Rvdo. Sr. D. Benigno Moure Cortés
Fundador y presidente de Honor
de la Fundación San Rosendo

Veinticinco años dando vida a los años

La labor de la Fundación San Rosendo está unida a la vida de don Benigno Moure Cortés. Su formación, sus experiencias y reflexiones son la inspiración que le llevaron a crear una institución que tiene en el centro de su misión dar respuesta a las necesidades de los colectivos más desfavorecidos de Galicia.

Benigno Moure Cortés nació en el pueblo ourensano de Remuíño (Arnoia, Ourense), el 24 de septiembre 1932, en el seno de una familia cristiana de origen agrícola. Cursó sus estudios de humanidades y filosofía en el Seminario Diocesano de Ourense durante los años en los que Francisco Blanco Nájera era Obispo de la Diócesis (1945-1952). Posteriormente, la llegada a Ourense del burgalés don Ángel Temiño Sanz marcó la trayectoria religiosa y, sobre todo, los principales acontecimientos en la vida de don Benigno, al nombrarle para desempeñar diferentes delegaciones de la Diócesis, en especial, desde su nombramiento como responsable de Cáritas Diocesana.

Don Benigno Moure completó su formación en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde se licenció en Teología. Al terminar sus estudios, el Obispo Temiño le envió de coadjutor a Xinzo de Limia. Sus inquietudes le empujaron a montar una emisora de radio, *La Voz de la Limia*, para difundir el mensaje religioso y tener un contacto más directo con los feligreses. También coordinó y lideró la construcción de una nueva iglesia, proyecto que se hizo realidad en 1965. Por entonces, tenía una vida asceta ya que, desde hacía muchos años, vivía solo con su madre Julia.

Cáritas Diocesana Ourense, primeros proyectos

En 1972, tras el fallecimiento de Telesforo Piedecosas, el Obispo de Ourense Temiño nombró a don Benigno Moure Delegado Episcopal y Director de Cáritas Diocesana de Ourense, quien configuró un equipo de seglares para desarrollar la misión social de esta organización. Pronto tuvo la ocasión de demostrar su capacidad de trabajo, sus habilidades como gestor y, sobre todo, su decisión para abordar proyectos de gran calado social, situando a Cáritas como un referente en Galicia y en España. Para esta nueva etapa contó con colaboradores como Luis Gómez Aracil, Elías González Gurriarán, Antonio Iglesias Iglesias, Julio Osorio Navarrete, Alfonso Varela Canda y María Paz Fernández Sequeiros. Incorporándose posteriormente, en el año 1973, Nicanor Blanco Gómez, José Antonio Rodríguez y Emilio Fernández Figueiral y, en el año 1974, Carlos Osorio Espiñeira.

El primer proyecto nació de la falta de guarderías para cuidar a los niños durante el horario laboral de sus padres. A finales de 1973, se instaló en el patio del Obispado una casa prefabricada de madera que sirvió para la *Guardería A Casiña*, dirigida por María Paz Fernández. Esta iniciativa fue la primera puerta abierta a la ciudadanía ourensana y un ejemplo del mérito de don Benigno y su equipo por buscar soluciones a las necesidades sociales en una provincia con una sociedad eminentemente agrícola y alejada de los grandes núcleos industriales que comenzaban a despegar en España.

En la década de los años 70, los esfuerzos de Cáritas se centraron en los niños, los mendigos, el colectivo de etnia gitana y los sordomudos.

El segundo proyecto que se hizo realidad fue el *Club de los Sordomudos* que comenzó a funcionar en abril de 1973. Meses más tarde, también en el patio del Obispado, inició su andadura la *Escuela Especial* para niños que pedían en las calles y de etnia gitana no escolarizados, donde se proporcionaba formación humana y académica.

Cuando todavía nadie había reparado en el problema de la ancianidad, don Benigno lo hizo. Realmente no había una preocupación social porque la familia se encargaba del cuidado de los mayores. A partir de aquel momento, un grupo de mujeres se acercó a Cáritas dispuestas a pagar una cuota para ser atendidas en un hogar de ancianos. Este es el germen del posterior desarrollo de las residencias para personas mayores.

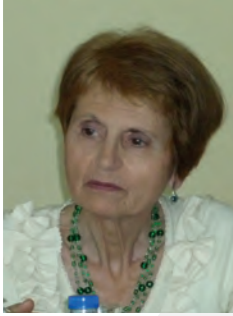
Todas estas nuevas iniciativas requerían un mayor esfuerzo y dedicación, por lo que don Benigno consideró necesario crear un nuevo equipo de beneficencia, que presidiría Antonio Iglesias Iglesias acompañado por Francisco Lorenzo López, Fernando Vázquez Álvarez, José Rodríguez Molina, Francisco González Tuñón, Ricardo Valencia Sotelo, Luis Basalo Fernández, Vicente Reza Ferro y Enrique Tobar Bobillo.

(Continúa en la página 16).



Benigno Moure junto a los niños y niñas de la Guardería infantil. Año 1997.





Reflexión Mi papel en la historia de la Fundación

Mª Paz Fernández

Responsable de diferentes áreas de Cáritas Diocesana y Fundación San Rosendo

En febrero de 1973, empecé a trabajar en Cáritas de la mano de don Benigno Moure, Luis Aracil y otros miembros del equipo. Desde el primer momento, trabajé con un equipo dirigido por don Benigno, lleno de ilusiones, inquietudes y proyectos, no exento de dificultades. Esta ilusión y la mediana edad de todos nosotros no dejaba lugar al cansancio.

A los tres meses, se puso en funcionamiento la guardería infantil "A Casiña", con el fin de ayudar a la mujer trabajadora atendiendo a los pequeños, respondiendo a una necesidad social. Fue una experiencia muy bonita, novedosa y satisfactoria pero fuimos muy criticados por ello porque la sociedad del momento no entendía que las madres dejaran a sus hijos para ir a trabajar. Me nombraron directora y no me sentía del todo preparada para ello porque, aunque me gustaba la enseñanza, había ejercido con niños mayores. El equipo me aconsejó que recorriera las guarderías de Galicia para ponerme al día y empaparme de nuevas ideas. Lo hice, pero no me aportaron mucho, ya que eran muy pocas y los niños estaban 'guardados'. Entonces decidí irme a Madrid los fines de semana para asistir a cursillos de preparación en Educación Infantil.

Además de dirigir "A Casiña", trabajaba como secretaria de Cáritas y tenía mucha capacidad de trabajo y de organizarme. Trabajábamos incansablemente para sacar las tareas adelante y superar con esfuerzo la escasez de medios. Sin embargo, siempre me sentí muy a gusto y orgullosa, con la única pretensión del trabajo bien hecho y de manera responsable.

Luego se pensó en la necesidad de realizar residencias para personas mayores. Como curiosidad recuerdo que se adquirió un amplio primer piso en Ourense para empezar con una pequeña residencia. Pero no fue posible. La sociedad no lo comprendía y tras reunirse don Benigno con la comunidad del edificio varias veces, hubo que desistir por el total rechazo que mostraban los vecinos.

Tanto don Benigno como el resto del equipo confiaron plenamente en mí desde el primer día que comencé a trabajar. Era mucho lo que se hacía, trabajo administrativo con diferentes organismos y empresas, correspondencia, nóminas, contabilidad, atención en ventanilla, compras, etc. A medida que se ponían en marcha nuevos centros, la gestión de admisión se hacía desde Cáritas.

En el año 1992, nos convertimos en la Fundación San Rosendo, pasando a ella toda la obra social que, en aquel momento, llevaba Cáritas. Nos trasladamos a las oficinas actuales. Personalmente para mí fue un poco duro, incertidumbre de futuro, no enten-

der del todo el porqué del cambio... La guardería, que todavía funcionó hasta 1998, pertenecía ahora a la Fundación. A mí me gustaba y quería a los niños. Era un relax salir del despacho y poder estar un ratito con los más pequeños.

Pasados esos primeros momentos de incertidumbre, seguí trabajando con la misma inquietud e ilusión de siempre, participando de lleno en todo. Comenzamos con la implantación de una nueva etapa en la que se seguían abriendo centros y creciendo como en la etapa anterior, pero evolucionando poco a poco en una nueva estructura organizativa para la Fundación.

Con respecto a los nuevos centros, la apertura de cada uno de ellos suponía un nuevo reto. Don Benigno quiso siempre que estuvieran localizados en lugares cercanos al entorno de la persona mayor, por lo que se construyeron siempre en villas, ciudades y pueblos en los que la presencia de mayores era alta. Contaban con habitaciones individuales, lo que suponía un gran avance, ya que lo habitual en los centros de mayores de Ourense eran salas comunes. Dimos un paso más y construimos habitaciones más amplias con cuartos de baño adaptados, espacios comunes amplios, despacho médico y enfermería, sala de actividades y rehabilitación. Se avanzó también en la decoración, más moderna y con colores más llenos de vida, luz y alegría. Incorporamos mobiliario geriátrico, que estaba apareciendo en el mercado, la imagen de los centros iba cambiando, buscando la comodidad, el buen gusto, el color y la luz.

Yo me encargaba también de las compras de Cáritas y luego de la Fundación. Quizás fui un poco dura con los proveedores exigiendo calidad, pero tuve siempre muy claro que administraba algo que no era mío y tenía que ser muy cuidadosa, mucho más que con lo propio. Una pequeña anécdota, cuando comencé a trabajar en Cáritas, don Benigno me autorizó la firma para hacer pagos, dando la orden al banco. Yo la acepté, pero al poco tiempo un miembro del equipo de Cáritas, una bella persona, me aconsejó con buen criterio y buenas maneras que era mejor que renunciara a ella "por el hecho de ser mujer y joven, podía tener muchos problemas". Yo renuncié encantada. Por una parte, tenía razón, me evité problemas pero hoy echamos la vista atrás y vemos cuánto hemos avanzado en lo referente a la mujer. Se pensaba así...

Para finalizar este apartado he de añadir que la Fundación siempre tuvo y tiene prioridad por el comercio de Ourense y de Galicia. Lo poco que se compró fuera de nuestra comunidad siempre fue por carencia del producto o por no convenir en calidad-precio.

La mayoría de nuestros proveedores son los mismos de siempre, varios de ellos están con nosotros desde la época de Cáritas.

En la Fundación recibíamos a personas que eran colaboradores, uno de ellos fue José Luis Gavela. Muchas veces le pedía que me ayudara a hacer comprobaciones de que todo iba bien. Era buen chico, trabajador y preparado. Yo decía a don Benigno que era como una hormiguita trabajando. Por ello y por otros muchos méritos, se le ofreció trabajo en la Fundación y se quedó.

En el año 2004, comenzamos a implantar en los centros con más de cien residentes un sistema de calidad en base a la norma ISO 9001, cuyo objetivo era mejorar la calidad de vida del residente, a través de cada trabajador y haciendo partícipe al residente en la vida del centro. Todas estas indicaciones se tuvieron en cuenta siempre, desde la apertura del primer centro, según consta en las primeras normas del Reglamento interno de residencias. Fuimos pioneros en Galicia, y de los primeros en España, en conseguir la certificación de la implantación de esta norma ISO en las residencias. En la actualidad, seguimos trabajando para conseguir la certificación en el resto de la red de centros.

Para avanzar en las certificaciones, se contrataron dos técnicos. La residencia de Os Gozos fue la primera en certificarse. Suponía una nueva forma de trabajar. Se fueron elaborando protocolos que se tenían que seguir en el centro. Los inspectores de Sanidad estaban exigiendo cambios relativos a las residencias, por lo que la nueva forma de trabajar se fue implantando de manera paulatina. Actualmente, al abrir un nuevo centro se siguen en su mayoría estos mismos protocolos. Al principio costó mucho, pero poco a poco nos acostumbramos a trabajar de otro modo.

Por todo lo expuesto anteriormente, puedo decir que siento la Fundación como algo muy querido que llevo en el corazón. Porque la vi nacer, crecer y evolucionar cada día y a ella he dado y doy lo mejor de mí misma.

La Fundación San Rosendo no existiría hoy, en primer lugar, sin don Benigno y un equipo colaborador en Cáritas. Tampoco lo haría sin la labor actual del Patronato, colaboradores anónimos, voluntarios y todos los compañeros/as que trabajaron y trabajan actualmente en la Fundación.

Quiero reconocer el trabajo de mis compañeros/as que lo fueron durante muchos

años: Benita, en el comedor social de Cáritas y la Fundación (jubilada), Odilio, también en Cáritas y en la Fundación (jubilado) y todavía en activo Soco, en Guarderías de Cáritas y Milagros, en Cáritas y la oficina de la Fundación San Rosendo. Ellos, con su esfuerzo, tesón, trabajo responsable y fidelidad dieron muchísimo de su tiempo y vida, junto con lo mejor de sí mismos, para llegar hasta aquí.

Tampoco olvido a tantos otros compañeros/as jubilados/as ya, y otros en activo, que día a día se han esforzado y se esfuerzan en su trabajo diario con ilusión, en todos los centros y Servicios Centrales de la Fundación, siempre al servicio de las personas y los residentes.

Me recuerdo también de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, que desde el principio en Cáritas colaboraron ampliamente y que durante años atendieron las residencias de Xinzo de Limia y Maceda.

También un recuerdo al equipo que colaboró tan eficazmente en Cáritas y al Patronato de la Fundación, que a lo largo de todos estos años han colaborado y trabajado a nuestro lado con tanta eficacia.

Y a tantas personas voluntarias que, primero en Cáritas y ahora en la Fundación, a través de su buen hacer y sus donaciones, colaboran a diario de manera desinteresada.

Mi agradecimiento a todos/as ellos/as. Yo continúo con la alegría de haber trabajado y seguir haciéndolo ahora a su lado, como voluntaria desde el año 2006. De todos he aprendido y aprendo a diario. La Fundación San Rosendo existe por el esfuerzo, tesón y colaboración de todos y cada uno de ellos y seguirá existiendo en el futuro solo si es de esta forma.

¡Gracias!

(Viene de la página 11).

A principios de los años setenta, la sociedad soportaba un nivel de paro elevado y las ciudades estaban llenas de personas que necesitaban alojamiento, manutención y transporte. Eran los transeúntes, a los que se ubicó en la Plaza del Trigo en una casa neoclásica propiedad del Obispado denominada *Hogar del Transeúnte*. Don Benigno fue más allá de las necesidades básicas de estas personas y estudió soluciones definitivas para sacarles de una vida mendicante, mediante talleres que les proporcionaban una ocupación.

Otra de las carencias que se detectó fue el aislamiento al que se veía sometida la población reclusa, una vez que cumplían su condena y no lograban su reinserción social. Para paliar este problema, se realizó un acercamiento con la Prisión Provincial, lo que permitió desarrollar nuevas iniciativas encaminadas a que las personas que cumplían su condena no se sintiesen excluidas.

Con el paso de los años, el incremento del nivel económico de la clase media ourensana les permitía disfrutar de vacaciones estivales en pueblos o en la costa. Comenzaron entonces a gestarse las *Colonias Infantiles* con el objetivo de que niños y familias dispusiesen de pequeñas estancias en zona de playa, equiparándoles a otros jóvenes que disfrutaban de sus vacaciones junto al mar. Después de estudiar varias ofertas, se compró una finca con una casa en la Playa de Sabarís (Baiona, Pontevedra) para que cerca de 600 niños disfrutasen de una estancia junto al mar.

La experiencia fue un éxito para las familias y los niños, y permitió el acercamiento de Cáritas a otras organizaciones con las que compartía objetivos como Aspanas, el Patronato María Soriano, Auxilia y otras asociaciones de personas con discapacidad. Se organizaban turnos de estancias programadas, lo que permitió llegar a un mayor número de niños.

El Delegado de Emigración encargó a don Benigno los cursos para emigrantes, lo que permitió a Cáritas entrar en contacto con el movimiento que generaba la Emigración a Europa Central. Los cursos, que se impartían en la *Escuela de Formación de A Farixa*, explicaban las normas más elementales de convivencia, educación y movilidad. Tenían una gran acogida para los participantes y para la sociedad, porque contribuían a una buena convivencia.

La escasez de medios y la maltrecha economía de Cáritas obligaron a que se realizasen con frecuencia campañas de captación de donativos y de socios a través del *Diario La Región* y también el incremento de cuotas.

En febrero de 1974, se puso en marcha una nueva *Guardería Infantil La Milagrosa* en la zona de La Cruz Alta, en colaboración con la parroquia de La Milagrosa y con las aportaciones que se habían hecho a la campaña de Navidad del Gobierno Civil.

La Seguridad Social y la asistencia sanitaria todavía no se había generalizado, sobre todo, para los más necesitados, lo que obligó a establecer colaboraciones con los Servicios Sociales de

Ourense, con Miguel Alcaraz, para que Cáritas pudiese afrontar la falta de medicinas. Aquellas personas que poseían la cartilla de beneficencia se les proporcionaba medicamentos a través del dispensario, para lo que se pedía colaboración a los laboratorios farmacéuticos mediante la donación de muestras gratuitas para estas personas.

Una de las principales aspiraciones, casi obsesiva, de don Benigno Moure y su equipo fue la búsqueda de terrenos para la construcción de viviendas sociales en cooperativa. Pronto se hizo realidad una de las iniciativas más deseadas, que provocó que muchos ourensanos acudiesen todos los días a las oficinas de Cáritas para solicitar una de estas viviendas. En 1974, se encargó el proyecto de 40 viviendas en Las Lagunas y se solicitó a la Delegación de Vivienda la posibilidad de algún nuevo terreno ante el elevado número de solicitudes que llegaban todos los días. Supuso una de las mayores satisfacciones para todo el equipo, pero de forma especial fue la culminación de un reto difícil, en un espacio de tiempo relativamente corto.

Desde hacía algunos años existía en toda España asociaciones para alcohólicos anónimos y, en Ourense, se percibió que el número de personas con esta enfermedad iba en aumento, por lo que don Benigno y su equipo consideraron la necesidad de habilitar alguna solución, a una situación que rompía familias y empobrecía a la persona. En 1975, se barajaron dos opciones, un piso o una residencia que permitiese abordar esta enfermedad desde una posición nueva, más global.



Benigno Moure creó una institución que tiene como misión dar respuesta a las necesidades de los colectivos más desfavorecidos de Galicia.



En 1974, se eligió un nuevo director de Cáritas, Luis Gómez Aracil. También se solicitó colaboración a la Caja de Ahorros Provincial de Ourense para poder disponer de la Guardería de El Pino y adaptarla como guardería de disminuidos psíquicos, durante dos cursos. Finalmente, se abrió en el patio del Obispado, junto al *Comedor Social San Martín*.

La proactividad que mostraba Cáritas Ourense para dar respuesta a las necesidades sociales empezó a ser conocida en Galicia, pero también en el resto del territorio. Desde Cáritas España llegó el espaldarazo a los proyectos impulsados por don Benigno Moure. El sacerdote don Antonio Gandoy visitó Cáritas Diocesana de Ourense para proponer a don Benigno Moure Cortés como Coordinador Regional de Cáritas.

Nuevos proyectos seguían llegando y, poco a poco, también iban llegando las soluciones. En octubre de 1974, comienzan a impartirse clases en la *Escuela Especial* del patio del Obispado, para niños que pedían en las calles y de etnia gitana no escolarizados. Además, cerca de un centenar de personas acudían a esta escuela para aprender a leer y escribir y, sobre todo, para poder sacar el carnet de conducir que les daba la independencia necesaria para tener una renta.

Los proyectos crecían y, en 1975, se incorporó al equipo diocesano a Emilio Fernández Figueiral. Las familias de pueblos de la provincia buscaban en la ciudad residencias femeninas para que sus hijas pudiesen estar acogidas en un ambiente familiar de estudio y control. Desde Cáritas se estudió la ma-

nera de ayudar a las familias con menos recursos. Después de que fracasase la intensa búsqueda para una residencia de estudiantes femenina, se terminó gestionando varios pisos del Obispado para acoger a estas estudiantes del mundo rural.

Por aquella época, desde Cáritas se impulsaron las negociaciones con la Caja de Ahorros Provincial de Ourense para la compra de un terreno de 25.000 metros cuadrados para una residencia de personas con discapacidad. Estas iniciativas junto a las que estaban en marcha como la *Guardería de Las Lagunas* o el *Hogar de Ancianos* debilitaban la economía de la organización. Por ello, a finales del 1976 se tomó la decisión de vender la finca de la Playa de Sabarís (Baiona, Pontevedra). Sólo funcionaba los meses de verano por lo que la rentabilidad social era pequeña, además empezaban a generalizarse los campamentos de verano organizados por otras entidades a un precio módico.

En enero de 1977, Cáritas Diocesana de Ourense recibió un donativo anónimo lo que, junto a parte de los ingresos obtenidos por la venta de las colonias de Sabarís, permitió hacer realidad la primera *Comunidad Familiar de Ancianos* en Las Lagunas. El centro empezó a funcionar bajo la dirección de María del Carmen Canal, que se incorporó al equipo diocesano con esa misión. En esas navidades, todo el equipo diocesano de Cáritas visitó la *Comunidad Familiar de Ancianos* de Las Lagunas para celebrar estas fechas.

Como profesor de la Escuela de Peritos Mercantiles, don Benigno Moure formaba parte del

tribunal de exámenes de los nuevos alumnos, entre los que se encontró examinando al sacerdote don Antonio Fernández, al que convenció para que se encargase de la economía en la administración de Cáritas. Don Antonio tuvo un papel significativo en el momento de desarrollar el termalismo y el aprovechamiento de las aguas termales. Su labor fue fundamental para la ejecución de los programas en esa área.

En el año 1977, comenzó a funcionar la *Guardería de A Casiña* en As Lagoas, con 100 plazas para hijos de mujeres trabajadoras, principalmente. Durante más de treinta años, centenares de niños y niñas de la capital acudieron diariamente a este centro modélico y que la Consellería de Educación consideró como uno de los centros en los que se prestaba una mejor atención a los más pequeños.

A pesar de las dificultades económicas, don Benigno volvió a demostrar sus dotes de gestor y valentía e inició el año 1978 con nuevos proyectos. Además, siguió rodeándose de colaboradores para ampliar su labor social, así sucedió por entonces con Emilio Fernández Figueiral. En ese año, las Hijas de la Caridad cedieron a don Benigno el Pazo de Santa Catalina de Cornoces (Amoeiro, Ourense) que, años más tarde, fue el primer centro de la Fundación San Rosendo para discapacitados adultos. Era un pazo señorial de planta poligonal alrededor de un patio rectangular, construido en el año 1200 y reconstruido en 1660, al que fue necesario transformar y acondicionar posteriormente para el fin social actual. Primero funcionó como cen-



En 1978, las Hijas de la Caridad cedieron a don Benigno Moure el Pazo de Santa Catalina de Cornoces (Amoeiro, Ourense) que, años más tarde, se convertiría en el primer centro de la Fundación San Rosendo para personas adultas con discapacidad.

tro educativo y posteriormente, se adaptó como centro de rehabilitación. Con la colaboración del Departamento de Agricultura (Serem) y la Diputación Provincial de Ourense se creó una vaquería importante en la zona que se completó con otros animales y la producción hortícola, lo que permitió el autoabastecimiento de una comunidad de hasta 50 personas discapacitadas. En 1979, frente al Pazo se puso en marcha un pequeño centro para personas mayores con discapacidad, *San Martín*, en Cornoces.

A finales de 1978, el Pleno de la Diputación de Ourense aprobó la donación de un terreno en A Farixa para la construcción de un centro de grandes inválidos. Esta parcela, dividida en tres partes, se destinó a la Residencia de *Nuestra Señora de la Esperanza*, un centro para personas con discapacidad y otro para personas mayores.

En 1980, entró en funcionamiento la *Residencia de Miño* (Ourense), en el centro de la ciudad, con 32 plazas para personas mayores válidas. La experiencia atesorada en esta residencia, tanto para usuarios como para el Equipo Diocesano de Cáritas, fue el germen de los centros de mayores tal y como se conocen en la actualidad.

A finales de ese año, se incorporaron nuevos colaboradores al equipo diocesano como Eliseo Lorenzo Carballo, Avelino Vázquez Martínez, César Banciella, su esposa Esperanza Rodríguez Miñón y Sor Venancia. Además, llegó la propuesta del Concello de Maside de ceder el Pazo de Maside, conocido como *Casa Grande de*

Maside. Esta instalación estaba muy deteriorada y necesitó de una reforma muy importante. Una vez rehabilitado, empezó a funcionar en 1982.

La puesta en marcha de tantos proyectos y la necesidad de disponer de recursos económicos para certificar las obras como la Residencia de Grandes Inválidos obligó al equipo de don Benigno a buscar alternativas y la máxima colaboración de bancos, empresas e instituciones. Para el centro de *Grandes Inválidos* se solicitó también ayuda al Ministerio de Sanidad que entendió el enfoque y la necesidad de este centro.

Ante la posibilidad de disponer de fondos para nuevas necesidades se afrontaron obras de construcción de nuevos centros de mayores, que también tuvieron pequeños contratiempos de disponibilidad económica, como sucedió cuando se presentaron las certificaciones de las residencias de mayores de Xinzo de Limia y Maceda.

No obstante, las dificultades económicas no amilanaban al equipo directivo y mucho menos a don Benigno y pronto acordaron impulsar la creación de dos nuevos centros, las *Residencias de Santa Cruz y As Flores*, ambas en el Concello de Ourense, en el lugar de Santa Cruz de Arrabaldo. El Ministerio de Sanidad subvencionó la construcción de la Residencia de Santa Cruz, porque resolvía uno de los mayores problemas de Galicia por entonces, la atención a personas con un elevado grado de discapacidad con diversas patologías. El centro comenzó a funcionar con 21 jóvenes. La vida en esta residencia era dura

pero sus trabajadores y cuidadores siempre han sido profesionales con una vocación de entrega y cuidado ejemplar, merecedora de un reconocimiento de la sociedad. El pueblo de Santa Cruz de Arrabaldo se encontraba en plena expansión, por la cercanía a la capital, y los vecinos solicitaron, en 1981, la cesión de una parte del terreno junto al río Miño para la creación de un campo de fútbol. En cuanto Cáritas obtuvo los terrenos se les cedió con ese fin. En la actualidad, está regentado por los vecinos y funciona como una Escuela de Fútbol base de la zona.

Otra de las actividades que siempre fueron prioritarias fue la atención al mundo del alcoholismo y mientras se buscan alternativas para poner en marcha centros especializados, se contactaron con los mejores profesionales en la ciudad. Se trataba de los médicos psiquiatras Santiago Lamas y Manuel Cabaleiro, junto con el psicólogo Manuel Siota quienes se comprometieron a ayudar y a compartir su experiencia.

A partir de 1981, los proyectos se extendieron por toda la provincia de Ourense, lo que supuso la primera expansión de la obra social. Fue el caso de Allariz, uno de los conjuntos históricos más importantes de Galicia, donde se puso en marcha una residencia de personas mayores con capacidad para 32 plazas, bautizada como *Residencia de Nuestra Señora de Villanueva*.

Más tarde, el Ministerio de Sanidad aprobó su apoyo a las residencias de *Maside, Celanova y Allariz*, para alegría de todo el equipo. Además,



Las residencias de Santa Cruz y As Flores, ambas en el Concello de Ourense, se construyeron en el lugar de Santa Cruz de Arrabaldo. Foto superior, residencia Santa Cruz.



Foto superior, Residencia As Flores (Santa Cruz de Arrabaldo).

don Benigno Moure confiaba en obtener la concesión de equipamiento para *Allariz, Celanova y Maceda*, así como el presupuesto necesario para la ampliación de las obras de *Grandes Inválidos*.

El 1981 se abrió al público la *Residencia Nuestra Señora de la Esperanza de Grandes Inválidos* (Ourense), con una enorme acogida y numerosos visitantes que querían conocer como eran las nuevas residencias, ya que presentaba una imagen muy alejada de los antiguos hospicios y los asilos que existían. Al centro se incorporó el doctor Fernández San Julián, que ya había trabajado con personas mayores. Fue el primer médico que se incorporó a la plantilla de trabajadores. Con unos meses de diferencia, entraron en funcionamiento dos centros nuevos en la provincia de Ourense: *Santa Mariña de Xinzo* y la *Residencia de Nuestra Señora de las Nieves* de Maceda. En el pueblo de Valverde de Allariz, la Diputación Provincial disponía de una instalación que había quedado sin actividad y don Benigno convenció a los responsables para darle una utilidad social y consiguió que se cediese la instalación para una residencia de personas con discapacidad en la zona de Allariz.

Los Religiosos de la Cruz Blanca se hicieron cargo de la nueva residencia que empezó a funcionar con 18 discapacitados. Parte de los internos, bajo tutela de la Diputación, que estaban en Palencia se trasladaron a Valverde, con el consiguiente ahorro para la entidad provincial. Los residentes eran enfermos de esquizofrenia, y en algunos casos personas muy agresivas. En una ocasión el Obispo don Angel

Temíño llamó a don Benigno y le propuso realizar menos tareas relacionadas con la economía y la ayuda a estas personas y dedicar más tiempo a realizar ejercicios espirituales, a lo que el Delegado de Cáritas le contestó "*un día en la Residencia de Valverde equivale a ocho días de ejercicios espirituales*". El Obispo se interesó por la recomendación de su Director, visitó la Residencia de Valverde y reconoció el valor de la labor que se realizaba, nunca más le volvió a plantear una tesitura similar.

En el año 1982, se produjo un cambio significativo en el equipo de trabajadores de los centros, ya que comenzaron a sustituirse las religiosas por seglares, trabajadores que se iban incrementando con las necesidades. Se incorporó también al equipo de oficinas Rogelio Domínguez, quien ya no abandonó la institución hasta su jubilación. La carga de trabajo en las oficinas crecía, por ello, se incorporó al equipo el sacerdote don Antonio Fernández Cid, que se encargó de la contabilidad. Ya unos años antes se había incorporado Odilo Gil, como la persona que se encargaba de la logística del suministro de los víveres, desde el patio del Obispado a los diversos centros de la provincia.

Durante muchos años, don Benigno Moure trabajó los 365 días del año, sin tomarse un solo día de vacaciones. Sus colaboradores, preocupados por la tensión diaria y su salud, se empeñaron en que tuviese unos días de desconexión de los problemas cotidianos. Sin embargo, él veía como un problema mayor no estar cerca de las personas que ejecutaban la labor social que desempeñaba la entidad.

En el año 1985, se terminó una de las residencias de mayor capacidad para personas dependientes, la *Residencia Santa Marta* (Ourense), con 125 plazas. En ese mismo año, también entró en funcionamiento el centro para personas mayores en la zona de A Farixa, en el barrio de Mariñamansa, con capacidad para 68 plazas. La *Residencia Virgen Blanca* (Ourense) era un centro de régimen abierto que, como novedad, contaba con cafetería.

En las mismas fechas, se inauguró en Entrimo (Ourense) la *Residencia Santa María la Real*, con una capacidad para 28 plazas para mayores, situada en el centro de la capital. Era el primer centro alejado de la sede central, lo que suponía todo un reto en su funcionamiento. El conocimiento que don Benigno tenía de la zona donde se inició como sacerdote, fructificó con la cesión por parte del Ayuntamiento de Xinzo de Limia de un chalet con capacidad para 16 plazas. Se conocía con el nombre de *Residencia Morgade* y estaba dirigida a jóvenes con discapacidad psíquica, en plena *Laguna de Antela*. Disponía de una finca rústica donde los usuarios realizaban pequeñas labores agrícolas que les ayudaban a desarrollar tareas de terapia ocupacional, muy importantes para su estabilidad emocional diaria.

En el año 1986, el piso para atender a enfermos de alcoholismo, se había quedado pequeño y no reunía las condiciones para nuevas terapias, por lo que se buscó una ubicación para un nuevo edificio. Finalmente, en Santa Cruz de Arrabaldo, se crearon en la misma zona dos centros de desintoxicación de alcohólicos bajo la denominación



En el año 1982, se produjo un cambio significativo en el equipo de los centros, ya que comenzaron a sustituirse las religiosas por profesionales civiles. Foto reunión de directores/as de centros.



El 1981 se abrió al público la Residencia Nuestra Señora de la Esperanza de Grandes Inválidos (Ourense).

de *Residencia Sagrada Familia* y *Residencia Santa Rita*, con 35 plazas para desarrollar terapias novedosas. En ellos, se trataba de descubrir las causas del alcoholismo para poder reconstruir la personalidad del paciente y de su entorno familiar, además de preparar a los usuarios para su rehabilitación y reencuentro con la sociedad. El carácter pionero de las terapias que se desarrollaban, lo convirtió en un centro de referencia para otras Comunidades Autónomas que perseguían implantar recursos similares.

A finales de los años 80, se compró el edificio que albergaría la nueva Fundación San Rosendo. Al mismo tiempo, se adquirió una casa en el casco antiguo de la ciudad con una vista espléndida y despejada, para la atención de 42 personas mayores. La *Residencia Alameda* (Ourense), que empezó a funcionar en el año 1988. En este año, la Diócesis cedió una casa noble, típicamente rural y gallega, construida en 1729, con 16 plazas distribuidas con un extraordinario hórreo del que recibía el nombre, como *Residencia O Cabaceiro* (Figueiroá, Ourense), dedicado a personas con discapacidades psíquicas.

En el año 1990, la petición de plazas de personas con discapacidad y parálisis cerebral obligaron a buscar un edificio en la capital que les proporcionase asistencia. Así nació en A Farixa la *Residencia Santa María* (Ourense), con un total de 65 plazas.

En 1991, se puso en marcha la *Residencia O Ceboliño* (Ceboliño, Ourense) para 22 personas

asistidas con discapacidad psíquica y esquizofrénica, para lo que se rehabilitó una casa unifamiliar con un pequeño terreno, un amplio mirador sobre la capital que se aprovechaba para trabajos de terapia de los internos. En ese mismo año, con la compra de los primeros terrenos del antiguo camping de Monterrey, en O Pereiro de Aguiar, muy cerca del Parque Tecnológico de Galicia, se transformó el antiguo edificio del camping en un nuevo centro para 50 personas con enfermedades psíquicas. Así nació la *Residencia Monterrey* (O Pereiro de Aguiar, Ourense), en medio de un paraje natural muy visitado como parque y esparcimiento familiar.

A principios de los años noventa, Cáritas Diocesana de Ourense contaba con cerca de 20 residencias en la provincia que estaban atendidas por varias congregaciones religiosas, con una gestión muy diferente según cada centro, sin posibilidad de concretar una línea común.

En este contexto, surgieron diferencias en la gestión de la residencia de *Grandes Inválidos La Esperanza* que terminaron con la marcha definitiva de Ourense de los religiosos Camilos y en la que tuvo que intervenir el Obispo, don José Diéguez Reboledo, gran defensor de la enorme labor que estaba realizando el equipo de don Benigno. El Obispo resolvió las diferencias explicando que era necesario “*repartir los huevos en diferentes cestas*”. Por entonces, Cáritas Asturias estaba sufriendo un problema de carácter laboral que abocó al Obispado de Oviedo a asumir la gestión y las deudas de 300 trabajadores.

En este contexto, entre el clero del Obispado de Ourense surgieron voces que alertaban de una situación similar en la ciudad. El Obispo junto con don Benigno buscaron una fórmula jurídica que proporcionase seguridad a la labor asistencial y social de los más débiles económicamente, al tiempo que se protegiese al Obispado de Ourense. En España, comenzaron a generalizarse las Fundaciones y tras estudiar varios casos, el equipo de don Benigno y el Obispo consideraron que era la fórmula idónea. No obstante, era necesario superar un último obstáculo. Para el traspaso de los bienes de Cáritas Diocesana de Ourense a la nueva Fundación se necesitaba la autorización por escrito de la Santa Sede. Tras arduas reuniones, el Obispo don José Diéguez consiguió la firma del documento que posibilitaba asentar los bienes de Cáritas en escritura pública de la Fundación San Rosendo, que tomó el nombre del Obispo de Celanova, por su defensa de la justicia y el bienestar de las personas con menos recursos.

(Continúa en la página 30).



La Residencia Alameda (Ourense) empezó a funcionar en el año 1988 para atender a personas mayores.



En 1991, se puso en marcha la Residencia O Ceboliño (Ceboliño, Ourense).



Reflexión

¿Por qué se creó la Fundación San Rosendo?

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Diéguez Reboredo
Obispo-Emérito de Tui-Vigo

El Obispo de Ourense, don Ángel Temiño, nombra a don Benigno Moure delegado y director de Cáritas Diocesana, en el año 1972.

Bien pronto demuestra don Benigno su gran sensibilidad ante las carencias que sufren muchas personas y familias de Galicia.

Los Documentos del Concilio Vaticano II, clausurado no hacia muchos años, dejan profunda huella en este joven sacerdote. Seguían golpeando con fuerza su mente y su corazón las palabras de la Gaudium et Spes: “El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón” (G.S.1).

“Ciertamente, la misión propia que Cristo confió a su Iglesia... es de orden religioso. Pero precisamente de esta misión religiosa fluyen tareas, luz y fuerzas que pueden servir para constituir y fortalecer la comunidad de los hombres... ella misma puede, e incluso debe, suscitar obras destinadas al servicio de todos, y especialmente de los necesitados, como las obras de misericordia u otras semejantes” (G.S. n. 42).

Unos años antes del nombramiento de don Benigno como delegado y director de Cáritas Diocesana de Orense, publica el Papa Pablo VI su encíclica “Populorum Progressio”; y en el año 1987, el Papa San Juan Pablo II, la encíclica “Solicitudo Rei Socialis”. La primera orientó los primeros pasos de don Benigno en su nueva tarea y, la segunda, le confirmó que el camino recorrido en sus primeros 15 años en su nuevo cargo era el adecuado. Las gestiones y obras realizadas alcanzaban las metas propuestas y daban respuesta cumplida a los problemas planteados por tantas carencias existentes.

Con cierta paz y esperanza podría reflexionar sobre las afirmaciones de la encíclica “Solicitudo Rei Socialis”: “la opción o amor preferencial por los hombres... no puede dejar de abarcar las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y sobre todo sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarla significaría parecernos al rico Epulón, que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta” (“Solicitudo Rei Socialis” n° 42).

En el n° 31 de esta encíclica nos dice: “Pertenece a la enseñanza y a la praxis más antigua de la Iglesia la convicción de que ella misma, sus ministros y cada uno de sus

miembros están llamados a aliviar la miseria de los que sufren cerca o lejos, no solo con “superfluo” sino también con lo “necesario”. Ante los casos de necesidad, no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino; al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello...”

En el año 1987, comienzo mi ministerio episcopal en la Diócesis de Ourense, encontrándome con una Cáritas Diocesana que daba respuesta a las distintas carencias de las personas y familias que demandaban ayuda.

El paso de los años confirmó estas apreciaciones iniciales y la labor desarrollada por don Benigno y sus colaboradores.

El volumen económico que iban alcanzando los bienes de Cáritas Diocesana en los años sucesivos, el número de trabajadores en nómina, la cantidad de compras y ventas de bienes de este organismo diocesano, la urgencia de solución de los problemas que tenía que resolver en poco tiempo, las múltiples actividades de esta entidad, aconsejaron buscar o crear un ente jurídico en el que estos problemas y dificultades de funcionamiento tuvieron respuestas y soluciones más rápidas y fáciles.

Hemos de tener en cuenta que los bienes de las Cáritas Diocesanas son “bienes eclesiásticos” que, además de estar sometidos a las leyes civiles, se rigen por las normas del Código de Derecho Canónico – publicado el último en el año 1983 – que exige consultas y autorizaciones de distintos organismos de las Diócesis y, en los casos de mayor importancia, de la misma Santa Sede, antes de tomar la decisión final.

Todo esto ocasiona, ordinariamente, unas demoras que dificultan una solución rápida de los problemas, especialmente de aquellos que exigen una respuesta en pocas fechas.

Después de pedir consejo y asesoramiento a personas vinculadas a los servicios jurídicos de la Conferencia Episcopal Española y de Cáritas nacional, contando también con el parecer del Delegado y Director de Cáritas Diocesana, se tomó la decisión de crear una Fundación, que asumiera la responsabilidad de llevar adelante la mayoría de las obras y actividades que venía realizando hasta la fecha Cáritas Diocesana. Esta seguirá con el resto de las actividades y obras que pertenecen al ámbito propio de las Cáritas Diocesanas.

El 9 de enero de 1992 se constituyó la Fundación anunciada con el nombre de Fundación San Rosendo, y presidida por don Benigno Moure y acompañado por el mismo equipo que tenía en Cáritas Diocesana. El 16 de enero del mismo año fue nombrado delegado de Cáritas Diocesana el sacerdote don Antonio Gómez Rojo.

El presidente de la Fundación San Rosendo, con un magnífico equipo de colaboradores, inició su tarea en el nuevo cargo con el entusiasmo con el que venía realizando sus funciones en Cáritas Diocesana.

Gracias a su buen hacer y entusiasmo por dar respuesta a las carencias de los más necesitados, multiplicó las obras y actividades de la Fundación, haciéndose merecedor del agradecimiento general y de las distinciones que les fueron concedidas en años sucesivos por las autoridades correspondientes.

Don Benigno fue encontrando algunas espinas en el camino que eligió de servir siempre a los más necesitados de ayuda, sabiendo que estaba siguiendo el camino del que anunció a los que tomaran tal opción: “Si a mí me han perseguido, también perseguirán a los que conmigo recorran este camino de amor, de vida, de paz y de servicio a los demás”.

Al Señor, dador de todo bien, damos gracias por tantos frutos obtenidos a través de esta Fundación San Rosendo a favor de los más necesitados, gracias a todos los que han colaborado para que esos frutos fueran una gozosa realidad. A don Benigno Moure le expresamos nuestra felicitación y más profundo agradecimiento por estos 25 años de entrega ejemplar a los más desfavorecidos por medio de la Fundación San Rosendo.

† José Diéguez Reboredo
Obispo-Emérito de Tui-Vigo

Nacimiento de la Fundación San Rosendo

(Viene de la página 25).

El 9 de enero de 1992 se constituyó la Fundación San Rosendo para desarrollar las funciones de asistencia social entre los colectivos más desfavorecidos. El *Capítulo II de los Estatutos de constitución*, en su artículo 6 concretaba sus fines:

“Constituye objeto de la Fundación San Rosendo la atención y cuidado de los ancianos, inválidos y necesitados, alcohólicos, minusválidos físicos y psíquicos en sus distintos grados, pobres, mujeres maltratadas, estudiantes con carencias de medios propios, servicio domiciliario a personas y familias necesitadas, atención primaria a grupos étnicos, transeúntes y parados, guarderías infantiles, comedores sociales, y, en general, cuanto suponga la educación, formación y sensibilización de la comunidad y la ayuda y asistencia a necesitados”.

Don Benigno Moure presidía la nueva entidad acompañado por el mismo equipo de Cáritas. El primer patronato de la Fundación se constituyó el 16 de enero de ese año, con Camilo Quelle Cid como Secretario y el sacerdote don Antonio Gómez Rojo como Tesorero. El Obispo nombró Delegado Diocesano de Cáritas al sacerdote de Celanova, don Antonio Gómez Rojo, para sustituir a don Benigno en la entidad anterior. Pocos meses después, para abordar todo el trabajo asistencial que se pretendía desarrollar se amplió el Patronato con la entrada de: Elías Francisco de González Gurriarán, Luis Antonio Chao Gómez, Carlos Alfonso Jorreto Gómez y Julio Antonio Soto Varela. También se nombró como asesores del Patronato a Luis Garayzabal Enjuto,

Teófilo López Ferreiro, Angel J. Dehesa Mourinho y Antonio Fernández Cid.

La Fundación estructuró el equipo en grupos de trabajo específicos, en un nuevo paso de profesionalizar la gestión y dar una respuesta más eficaz a los problemas sociales que atendía. Bajo la dirección de don Benigno Moure se creó el equipo de economía formado por Elías de González Gurriarán y Antonio Fernández Cid; Relaciones Públicas, del que se encargó Luis Antonio Chao y Julio Antonio Soto Varela; Obras y construcciones, para los técnicos Luis Garayzabal Enjuto, Carlos Jorreto y Teófilo López Ferreiro y Promoción Social, que recayó en Antonio Gómez Rojo y Ángel Dehesa. La coordinación del personal la llevaba Camilo Quelle y la coordinación central Amelia Mosquera Arias. Esta transformación, se trasladó al resto de la institución. Poco a poco desaparecieron los religiosos, en parte por falta de vocaciones, y las tareas de atención a los usuarios las realizaba personal cualificado de diferentes disciplinas profesionales, configurando un equipo multidisciplinar que abordaba la atención a los usuarios desde una perspectiva de mejora continua en la calidad del servicio.

Desde entonces, la Fundación San Rosendo no hizo más que incrementar sus recursos para dar respuesta a las necesidades sociales. Una demanda creciente en una Galicia en la que, en muchos pueblos, la población mayor de 65 años superaba el 70% de la población. Ya desde las primeras reuniones de la Fundación el presidente se mostró muy activo y comenzó a diseñar la expansión que se iba a producir en los próximos años. También se recibían

las primeras peticiones de alcaldes de la provincia. Fue el caso de A Gudíña, que solicitó un centro para personas mayores en su municipio.

Cinco meses más tarde de la constitución de la Fundación San Rosendo, se gestionó la adquisición de un local al lado del Ayuntamiento y de la Plaza Mayor, para dedicarlo a comedor social. En él se colocó la primera cocina de inducción de Ourense, toda una novedad para la época.

Con el inicio de la construcción de la nueva *Residencia de Monterrei* (Pereiro de Aguiar, Ourense) fue necesario buscar recursos para que las personas con enfermedades mentales en edades jóvenes pudiesen tener una opción de cura, alejados de penurias económicas, para lo cual se buscó el respaldo del Servicio Galego de Saúde y del Imserso.

La Fundación se convirtió en una empresa importante de la provincia de Ourense y generaba un volumen de consumo cada vez mayor en la industria local. Por ello, se consideró necesaria la incorporación a la Confederación de Empresarios de Ourense como miembro de pleno derecho, decisión que fue acogida con gran agrado.

Con el objetivo de darle un impulso a la vida en los centros, mejorar la calidad de vida de las personas mayores y abrir los centros a la sociedad, se desarrollaron nuevas acciones. Una de las que mayor repercusión tuvo fueron las colonias en la playa de las personas del interior, ya que muchos mayores del rural nunca habían tenido la posibilidad de salir de su pueblo. Don Benigno lo llamaba **“dar vida a los años”**. En 1993, en



La Fundación estructuró el **equipo** en grupos de trabajo específicos, en un nuevo paso de profesionalizar la gestión y dar una respuesta más eficaz a los problemas sociales que atendía.

la *Residencia de Patos* (Nigrán, Pontevedra) se acogían a residentes que querían disfrutar de turnos de diez días de vacaciones de verano, con un máximo de 23 personas en cada uno de estos turnos. Años más tarde, este centro terminó convirtiéndose en residencia para mujeres con enfermedades psíquicas.

La Fundación San Rosendo también quiso ofrecer soluciones a la problemática del SIDA, una enfermedad que generaba muchos temores por su rápida expansión. No se disponía ni de medicación ni de un lugar idóneo para cuidar a los enfermos, la mayoría con diagnóstico terminal. Durante meses, se negoció con el Ayuntamiento de Allariz la licencia y la posibilidad de adecuar una vivienda para estos nuevos enfermos. La receptividad inicial que tuvo el proyecto se truncó cuando alcalde no pudo con la presión de los vecinos, paralizó las obras y hubo que cambiar el destino del centro. Finalmente, en 1994, después de estudiar muchas ubicaciones, se encontró un piso del Obispado en la capital. Los nuevos enfermos que se acogían estaban atendidos por religiosas, circunstancia que fue posible gracias a la discreción con la que todos llevaron la puesta en marcha de este centro de acogida, en pleno corazón de la ciudad de Ourense. De esta experiencia nació el Comité anti Sida de Ourense, que acabó asumiendo la atención y gestión de esta unidad.

La dimensión social que fue adquiriendo la labor de la Fundación San Rosendo empezaba a ser muy visible en el resto de Galicia. Por este motivo, en 1993, la Xunta de Galicia le otorgó a don Benigno

Moure la Medalla Castelao, la más alta distinción que concedía el gobierno gallego, por su constante labor social en beneficio de la sociedad gallega. Manuel Fraga Iribarne, Presidente de la Xunta de Galicia, fue el encargado de hacer la entrega. Aquel año también recibieron esta distinción Leopoldo Novoa, José Ángel Valente, Amado Rincón, Paolo Caucci Von Saucken, Antonio Iglesias, Ramón Vázquez Molezún y José Peña Guitián que en nombre de los homenajeados expresó el compromiso de los premiados *“con el trabajo y el esfuerzo necesario para conseguir una Galicia más grande”*.

En el otoño de 1993 abrió sus puertas la *Residencia de Santa María* (A Farixa, Ourense) para enfermos con discapacidades psíquicas.

Además, el Patronato nunca se olvidó de cumplir sus fines fundacionales, y mantuvo su colaboración con centros de asistencia como es el caso de la Casa de Acogida de mujeres maltratadas y con niños de muy corta edad. También se recaudaron fondos para la Asociación contra la Drogadicción denominada *“Aveiro”*.

En 1994, el Patronato consideró que era el momento de dar un paso más en beneficio de los trabajadores y se comenzó a implantar una formación continuada. Los cuidadores, los médicos, las enfermeras y todo el personal eran y son parte importante en la mejora de la calidad asistencial y en el objetivo de prestar una atención especializada a cada una de las personas. La Fundación inició un programa de formación continuada, como complemento a los cursos de geriatría que el personal

tenía que realizar obligatoriamente para acceder a los puestos de trabajo en los centros. Sin olvidar el compromiso de mejorar sus condiciones laborales que al final de cada año se acometía junto con las mejoras de las prestaciones sociales, según las disponibilidades de cada momento. Estas dos preocupaciones estuvieron siempre presentes en el momento de la elaboración del presupuesto, que cada año realizaba el Patronato de la Fundación.

Después de varios años sin nuevas inversiones, se estudiaban nuevos proyectos y necesidades en la provincia, entre ellos, tres nuevos centros asistenciales en los municipios de Arnoia, Cartelle y O Pereiro de Aguiar. Pero, sobre todo, destacaba el proyecto del *Hotel Balneario de Arnoia*, una apuesta que revolucionó el termalismo en España y que situó a este municipio en el mapa para muchas personas. Uno de los párrocos de Arnoia, don Antonio Fernández, recordó que años atrás en la zona cercana al Miño había una pequeña poza donde nacía agua termal. Sin embargo, esta zona se había quedado anegada con la construcción del embalse de Friera. La persistencia le llevó a estudiar los archivos de la parroquia y dio con el emplazamiento de las aguas y, con ello, de una fuente de riqueza para la zona.

Arnoia pasó de ser un municipio donde los jóvenes abandonaban el pueblo para tener una oportunidad laboral, a ser un municipio que ganó en número de habitantes. Por ello, el pleno del Ayuntamiento de Arnoia decidió concederle la Medalla de Oro del municipio a la Fundación San Rosendo y a su presidente, don Benigno Moure,

Benigno Moure Cortés

Presidente de la Fundación San Rosendo,
ha sido nombrado
Hijo Predilecto de Arnoia

El último fin de semana del mes de abril se convocó pleno del Concello de Arnoia, presidido por su Alcalde, Rogelio Martínez González, al cual asistieron además de la corporación, Asociaciones de Vecinos, culturales, ex-alcaldes, vecinos y los Patronos de la Fundación San Rosendo. Allí se iba a hacer efectivo el nombramiento de Hijo Predilecto de Arnoia a Benigno Moure Cortés, presidente de la Fundación San Rosendo y natural del pueblo de Remoio, perteneciente al municipio arnoies. El acto ha sido sencillo, pero muy emocionante para todos los presentes. El secretario del Concello de Arnoia, Pablo Fernández Loureiro, dio lectura al acuerdo del pleno de 14 de febrero de 1995 sobre el Expediente incoado para la concesión del Título de Hijo Predilecto de Arnoia.

Tras anunciar la concesión de la Medalla de Oro del Concello a la Fundación San Rosendo, por su labor en favor de los más necesitados, Rogelio Martínez pidió a Benigno Moure que pasase a ocupar la presidencia del Pleno, al tiempo que daba lectura al artístico Pergamino de Honor que dice: *“El Municipio de Arnoia, por unanimidad, acuerda nombrar Hijo Predilecto a D. Benigno Moure Cortés. Tal distinción es motivada pola súa labor profesional no eido asistencial, desenvolvendo tarefas destinadas a favorecer os colectivos máis necesitados. Actividades que reflexan a súa personalidade de*



home dialogante, sinxelo, humilde e xeneroso que no seu facer diario honra o pobo que o viu nacer”.

Tras la entrega del pergamino, el alcalde de Arnoia, Rogelio Martínez, muy emocionado, recordó que los allí presentes representaban el sentir del pueblo de Arnoia. *“Visto desde fuera se puede pensar que se hace por interés propio -siguió manifestando-. Este título honra mucho más a quien lo da, por poder contar entre los hijos predilectos con un hombre como Benigno, que de sobra lo tenía merecido y que a lo mejor se la debía entregar mucho antes. Dedicó 25*

VILA TERMAL ARNOIA

El Ayuntamiento de Arnoia decidió concederle la **Medalla de Oro** del municipio a la Fundación San Rosendo y a su presidente, don Benigno Moure, nombrarlo **Hijo Predilecto de Arnoia**.

nombrarlo Hijo Predilecto de Arnoia. Durante el acto institucional, el alcalde Rogelio Martínez expresó la admiración que toda Arnoia sentía por la labor social y asistencial. El Presidente de la Diputación, José Luis Baltar, reconoció los méritos de don Benigno Moure “esta provincia tiene una gran deuda pendiente con usted, que espero que algún día podamos pagarla, aunque sea solo una parte” sentenció. A finales de abril, se inauguró el Hotel Balneario con la presencia del Presidente de la Xunta, Manuel Fraga Iribarne. Los ecos del éxito del balneario se extendieron por los emigrantes en Argentina y Uruguay que se desplazaron para ver el nuevo balneario del que habían oído maravillas al otro lado del Atlántico. El inicio de la actividad termal iba por buen camino y se incorporó a la Fundación San Rosendo, para el departamento de economía, Francisco Javier Soto Varela, que sería el nuevo gerente del área de Balnearios. Arnoia se convirtió en un foco de modernidad de la balneoterapia a nivel nacional. Esta experiencia impulsó al patronato a estudiar seriamente la creación de una red ourensana de termalismo con el objetivo de entrar en el circuito del turismo termal y de gastronomía.

La colaboración con Arnoia se estrechó, todavía más, al ayudar a la Cooperativa Vitivinícola del Ribeiro que atravesaba un momento económico delicado y tardaba muchos meses en pagar la uva a los cosecheros. Se compró una pequeña bodega y se acordó con los vecinos un precio para llevar la producción de vino del Ribeiro bajo dos marcas: Nairoa (vino blanco) y Terralonga (vino tinto). Cuando la situación económica

mejoró, se vendió a una empresa que asumió los compromisos con los vecinos.

En el año 1997, entraron en funcionamiento tres nuevas residencias *Nuestra Señora del Mundil*, *Nuestra Señora del Socorro* y *Os Gozos*. El Presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga Iribarne, y el nuevo Obispo de la Diócesis, Carlos Osoro Sierra, inauguraron las dos primeras. En el pueblo de Outomuro (Cartelle) abrió sus puertas la *Residencia Nuestra Señora del Mundil*, un centro moderno mixto, con 40 plazas para personas mayores válidas y asistidas, integrado en el medio rural. Anexo al Balneario de Arnoia, abrió la *Residencia Nuestra Señora del Socorro* con 104 plazas para personas mayores asistidas, con demencia o Alzheimer, con unas fabulosas vistas sobre el Río Miño y la comarca del Ribeiro.

En ese año, la Xunta de Galicia pidió que se crease una Fundación de Fundaciones, con el objetivo de tener un interlocutor único. Desde la Fundación San Rosendo, tras una reunión con el Conselleiro de Sanidad y Asuntos Sociales, se impulsó la creación de una Asociación de Fundaciones. Se consensuaron los estatutos y se presentaron a la Junta Gestora formada por Ignacio Caldal Jarrín de la Fundación Valdegodos y José de León González y Miguel Domínguez, ambos de la Fundación San Rosendo. La Asociación inició su andadura formada por las Fundaciones: Asilo de Ancianos Hermanos Prieto de Carballiño, Fundación Valdegodos de Vilamartín de Valdeorras, Fundación González Ferreiro de Allariz, Fundación San Carlos

de Celanova, Fundación Barata Ojea Quiroga Villarino de Ourense, Fundación de Ribadavia y Fundación San Rosendo de Ourense.

Tras este paso nació la Confederación Gallega de Fundaciones, a la que se adhirieron también otras fundaciones de Galicia y que presidió don Benigno Moure. Durante varios años se resolvieron problemas comunes, como el precio de las plazas concertadas, las subvenciones para pequeños arreglos en fundaciones con una pequeña residencia o ayudas a personas dependientes y carentes de todo tipo de medios.

Este año, se incorporó para colaborar con la Fundación José Luis Gavela Varela, servicio que desarrolló durante un año y posteriormente se incorporó a la plantilla de administrativos.

El 24 de septiembre, el cumpleaños de don Benigno Moure, se inauguró la *Residencia de Os Gozos*, la tercera que se puso en marcha en el año 1997. Constaba de 200 plazas y contaba con jardines, capilla, peluquería, gimnasio y una gran zona verde donde los residentes y sus familias disfrutaban de esparcimiento los días de sol. Fue el primer centro que disponía de tanatorio propio a disposición de las familias.

En 1998, tomó posesión como nuevo Patrono al abogado Francisco Caseiro Suárez, para ejercer como Secretario del Patronato en sustitución de Camilo Quelle.

Todos los alcaldes de Galicia querían disponer en su municipio de una residencia de personas



En el año 1997, entraron en funcionamiento las residencias Ntra. Sra. del Mundil, Ntra. Sra. del Socorro y Os Gozos. Foto superior: celebración del 25 aniversario de la Fundación en Os Gozos (Pereiro de Aguiar).



El Cardenal Arzobispo de Madrid, don Carlos Osoro (segundo por la izquierda) en la celebración del 25 aniversario de la Fundación en 2017, junto con el Obispo de Tui-Vigo, don Benigno Moure, el Obispo de Ourense y el Obispo Emérito de Tui-Vigo.

mayores, lo que provocó una gran demanda de proyectos en la Fundación San Rosendo. La esperanza de vida de las personas mayores iba en aumento y, en el rural, se hacía necesaria una oportunidad de trabajo para que los más jóvenes no abandonasen los pueblos. Ante la cantidad de solicitudes de nuevos centros, hubo que establecer prioridades atendiendo a la pirámide poblacional, ratio de mayores, etc., y se acordó que las próximas aperturas fuesen en los municipios de Luintra, A Peroxa y A Rúa. Don Benigno informó de las reuniones con los vecinos y el alcalde del municipio de Cenlle, Manuel García Montero, para llegar a un acuerdo que iba a permitir la construcción de un nuevo Balneario en Laias. Este proyecto profundizaba en la idea de crear una red asistencial de establecimientos balnearios en la provincia de Ourense.

En el año 1999, se pusieron en marcha cuatro nuevas residencias. En A Peroxa (Ourense), se inauguró la *Residencia Nuestra Señora de la Salud*, con una capacidad para 69 personas, en un moderno edificio de planta rectangular, con un gran patio interior acristalado que permitía dar luminosidad a las propias habitaciones y salas de terapias ocupacionales y gimnasios que se hacían necesarias en todas las nuevas residencias. En el municipio limítrofe de Nogueira de Ramuín, en Luintra, se inauguró la *Residencia San Martiño*, con 70 plazas para personas mayores dependientes. En la comarca de Valdeorras, para poder atender a la demanda abrió sus puertas la *Residencia Nuestra Señora de Fátima* en A Rúa, que atendería a 84 personas depen-

dientes. Todas estas residencias se encontraban dentro de las villas, para permitir la integración de la residencia en el pueblo y de los vecinos en el propio centro, sobre todo con actividades de ocio y visitas de sus familiares y vecinos. En Villamarín, además de las necesidades de servicios para los vecinos el alcalde tenía una gran dispersión de servicios. Con buen criterio buscó agrupar todos los servicios y consiguió unos terrenos en el centro del pueblo para el Centro de Salud, el Ayuntamiento, un centro multiusos cultural y la *Residencia Santiago Apóstol*, con 38 plazas.

Con el cambio en la legislación gallega no se permitían nuevas residencias sólo para personas válidas. Sin embargo, el número de personas mayores solas seguía creciendo, en la medida en que también aumentaba la esperanza de vida, por lo que se hizo necesario idear una alternativa. Don Benigno buscó dentro y fuera del país y se encontró con una realidad del norte de Europa en la que se construían apartamentos que se vendían al precio de coste a personas mayores para, al fallecer, revertir en la empresa constructora que los adjudicaba a otra persona en situación similar. Entendía que este modelo no era efectivo en Galicia, donde existía un sentido más fuerte de la propiedad, pero le inspiró una nueva fórmula que denominó *Apartamentos Tutelados* en edificios emblemáticos de la ciudad o construidos como anexos a las nuevas residencias. Las personas mayores podían vivir en ellos de forma independiente y pasarían al área de asistidos, sin necesidad de traslados. De este modo, se mantenía el vínculo

con familiares, amigos y la comunidad local. Incluso permitía mantener unidos los matrimonios donde uno de los cónyuges necesitaba un recurso de persona asistida y el otro no.

Las motivaciones de las personas mayores al acudir a una residencia estaban muy relacionadas con su estado físico y mental. Las personas válidas buscaban tranquilidad, compañía y un entorno cercano a la familia. Las asistidas físicas y psíquicas, una ayuda a la familia que muchas veces era incapaz de dar respuesta a una situación nueva.

Dentro de las residencias, el usuario demandaba un envejecimiento saludable, tranquilo y con cariño. Para lograrlo, desde la Fundación se trató siempre de mejorar, día a día, la calidad asistencial, dotando a las residencias de la certificación de calidad.

Esto permitió proporcionar un envejecimiento saludable, a través de herramientas como una dieta equilibrada, una actividad física adaptada a sus condiciones, una vida intelectual activa y la participación en la vida social de su entorno. La familia jugaba siempre un papel muy importante, ya que era el mejor antídoto contra la soledad. El contacto con la familia reconfortaba y les mantenía vivos emocionalmente, la visita de los hijos y los nietos era prioritaria y se daba en la mayoría de los casos. A lo largo de los años, también se ha observado que las personas mayores quieren seguir manteniendo su independencia y tomar sus propias decisiones sin interferencias. Otro hecho relevante de los mayores en Galicia es la espiritualidad, por formación y por necesidad psicológica, la tendencia del mayor



Año 1999. Inauguración de la Residencia Nuestra Señora de Fátima de A Rúa.



En el municipio de Nogueira de Ramuín, en Luintra, se inauguró en **1999** la Residencia San Martiño, dirigido a personas mayores asistidas.

es ser muy religioso. Mantener esa espiritualidad en los centros les daba tranquilidad, paz y una visión de la vida con mayor serenidad. Con esta filosofía de cuidado de las personas mayores, se decidió la compra del edificio de Alfredo Romero.

La Fundación recibía nuevas ofertas para asumir la gestión de las aguas de Cortegada, Lobios, Verín y O Incio. Tras realizar varios estudios en profundidad, se acordó construir el *Balneario de Lobios Río Caldo* ya que existía acuerdo con el Concello de Lobios (Ourense). La labor asistencial cada vez era más grande y el termalismo también iba adquiriendo mayor dimensión, por ello, se acordó diferenciar la Fundación San Rosendo en dos áreas. El área asistencial, cuya responsabilidad y dirección recayó sobre José Luis Gavela Varela y, el área de Balnearios, para la que se nombró como gerente a Javier Soto.

A finales de 1999, don Benigno Moure se reunió con los alcaldes de O Incio (Lugo), A Veiga (Ourense) y Covelo (Pontevedra) que querían una residencia en sus localidades. La pirámide de población de estos municipios demostraba que se hacía necesario un centro asistencial en estas localidades. En 2001, se pusieron en marcha las residencias de *O Incio* en Lugo, *Covelo* en Pontevedra y las de *O Bolo* y *A Veiga* en la comarca ourensana de Valdeorras.

A mediados de año, la Fundación Fernández Pereira de Vigo, apremiada por las deudas, ofreció unos terrenos en Gondomar, un edificio residencial en Vigo y una residencia sin terminar de construir

en La Cañiza en el pueblo de Valeixe. Finalmente, se integró en la Fundación San Rosendo y en el año 2000 abrió sus puertas la *Residencia Nuestra Señora del Rosario* (Valeixe, Pontevedra), en honor a Rosario Fernández Pereira, dirigida por el párroco don José María Vázquez Piñeiro, artífice del nacimiento de la residencia y la fusión de ambas fundaciones. Este centro disponía de 58 plazas de personas mayores asistidas.

En ese mismo año, Antonio Fernández, don Benigno Moure y José de León crearon la Fundación San Martín para desarrollar su actividad en la provincia de Lugo. Pronto consiguieron apoyo para la *Residencia de A Pastoriza*, la primera que iba a disponer de dos zonas diferenciadas, una para personas con discapacidades y los primeros apartamentos tutelados que se construyen en Galicia. En su inauguración, este nuevo servicio llamó la atención de autoridades y vecinos que veían en esta solución una respuesta a una realidad social de muchas pequeñas localidades.

En abril de 2001, se inauguró el *Hotel Balneario de Laías*, en un armonioso lugar perfectamente adaptado a las riberas del Río Miño, en su margen derecha. Sus 200 plazas, con unas extraordinarias vistas sobre el río, conjugaban su entorno natural con las últimas innovaciones tecnológicas, con una zona de *Termarium*, de lo más innovador en terapias de balneario y con diseño exclusivo para esta nueva realidad. Disponía de aguas bicarbonatadas sódicas, alcalinas e hipertermales.

Este año fue uno de los más significativos para la

expansión en Galicia de la Fundación San Rosendo, ya que abrieron sus puertas cinco nuevos centros. Junto a *A Pastoriza*, se puso en marcha la *Residencia O Incio* (O Inicio, Lugo), con 104 plazas en residencia asistencial y apartamentos tutelados que, ante la elevada demanda, se ampliarían en el año 2012. En la comarca de Valdeorras se inauguraron dos nuevas residencias. Con 52 plazas nació la *Residencia O Bolo*, una construcción moderna basada en las torres medievales de la zona. En la misma fecha, se inauguró una de las residencias más alejadas de la capital ourensana, la *Residencia Santa María de A Veiga*, situada en el municipio del mismo nombre, con 58 plazas asistidas. Llamaba la atención al entrar, su gran recibidor abierto a un jardín interior.

El último centro que se puso en marcha en esa época fue la *Residencia Covelo* (Covelo, Pontevedra) que disponía de 67 plazas, con una parte posterior elevada que permitía una vista panorámica de la zona y una entrada por el centro del pueblo donde se ubicaba uno de los cruceros gallegos más famosos, así como un bonito hórreo en su fachada principal.

En 2002, se inauguró el *Hotel Balneario de Lobios*, situado en un lugar privilegiado para disfrutar de la naturaleza en toda su plenitud, en plena Serra do Xurés, en el límite de la provincia de Ourense con Portugal. Disponía de 85 habitaciones mirando al Río Caldo. Las aguas tenían unas características que las hacían únicas, al ser hipertermales, oligometálicas, fluoradas y bicarbonatadas sódicas. Este mismo año, con el ayuntamiento de Beariz, se llegó a un acuerdo para la construcción de la *Residencia*



Año 2000. Inauguración de la Residencia Covelo en Covelo (Pontevedra).



El **año 2001** fue uno de los más significativos para la expansión en Galicia de la Fundación, con la apertura de cinco nuevos centros. Foto superior: Residencia A Pastoriza.

San Antonio de Beariz, en un edificio distribuido en dos grandes zonas, la planta baja para atender a 20 personas dependientes y en la otra ala, 18 apartamentos dobles tutelados. Su apertura tuvo una gran repercusión en América, que fue difundida por los medios de comunicación de la familia Vázquez Raña. Por entonces, también abrió sus puertas la *Residencia Carballada* en Carballada de Valdeorras, ya casi limítrofe con la provincia de León. Ubicada en una ladera del monte constaba de 20 plazas para personas asistidas y 14 apartamentos dobles para personas mayores. Tres edificaciones unidas por un túnel acristalado sobre el río Sil.

El día 8 de marzo de 2003, el pleno del Ayuntamiento de O Incio (Lugo) concedió la Medalla de Oro a la Fundación San Rosendo y a su presidente don Benigno Moure, en reconocimiento a su labor social. La entrega se realizó en un acto con el alcalde, Ángel Camino Copa, en presencia del presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga, y del presidente de la Diputación de Lugo, Francisco Cacharro. Al terminar el acto institucional, en la residencia se celebró una reunión con los directores de los centros de la provincia de Lugo para comprometerse con la solidaridad y calidad en el trabajo con los residentes.

La expansión de la misión de la Fundación San Rosendo llegó a la provincia de A Coruña, con la puesta en marcha de la *Residencia Santa Olalla* (Boqueixón, A Coruña). Un edificio de dos plantas, en el que se atendía a 68 personas dependientes y 21 personas mayores en apartamentos tutelados. En paralelo, se realizaban gestiones para una nueva residencia

en Lugo, en Valadouro. Y en la provincia de Ourense abrían sus puertas la *Residencia Santa María* (Melón) con 47 plazas para personas dependientes y se construía la *Residencia de Cea*, con 54 plazas para personas mayores dependientes. En 2004, la Fundación San Rosendo afianzó su cobertura social en las provincias de Lugo y Ourense con la puesta en marcha de las residencias *Nuestra Señora del Carmen* (Sober, Lugo), *San Bartolomé* (Xove, Lugo), *San Martín* (A Mezquita, Ourense) y *San Juan de Río* (San Juan de Río, Ourense).

En el Día de Galicia de 2004, el Presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga Iribarne hizo entrega a don Benigno Moure de la Medalla de Plata de Galicia en reconocimiento de la labor social que atesoraba la Fundación San Rosendo. Un premio a todo el equipo de patronos, trabajadores, colaboradores y familias.

En ese año, la Fundación pasó uno de sus momentos más tristes al ser denunciada por un familiar del matrimonio formado por María y Edelmiro que ingresó en la Residencia de Os Gozos, a petición del director de Cáritas parroquial de Carballiño, por emergencia social. Durante varios años, el matrimonio fue atendido en este centro. Cuando Edelmiro falleció, la Fundación se hizo cargo de su entierro. Poco después, su mujer donó en escritura pública su patrimonio, el dinero depositado en un banco y el piso de O Carballiño en el que había vivido, en contraprestación por las atenciones recibidas en los últimos años. La nueva legislación obligaba a que las personas ingresadas en un centro y con una edad avan-

zada, dispusiesen de un tutor. La mayoría de las familias cumplía la normativa, pero algunas personas carecían de este tutor. Éste era el caso, por lo que se informó a la institución correspondiente sin que se recibiese contestación.

Por ello, cuando el director de un banco carballinés informó a la Fundación de que existían varias cuentas que se donaban, se pidió que se asentase en la contabilidad general de la Fundación. Un familiar del matrimonio que no se conocía, pidió que se le entregase la donación porque afirmaba ser el tutor legal. Poco después denunció a la Fundación en el Juzgado. La noticia causó gran preocupación en los centros, las familias y en la sociedad ourensana. Durante siete largos años la Fundación San Rosendo vivió momentos convulsos. No obstante, no se desvió la atención de la actividad que se venía desarrollando.

Pronto abrió sus puertas *La Abadía*, vinculada al balneario de Arnoia. Se rehabilitó como establecimiento hotelero el antiguo priorato benedictino del siglo XVI que dependió del Monasterio de Celanova. Contaba con 15 habitaciones y una esmerada decoración, cada una diferente, lo que la convertía en una referencia de exclusividad y alto nivel en la hostelería.

Además de la ejecución de nuevos proyectos, se estaba transformando el edificio Alfredo Romero, en el centro de Ourense, en apartamentos tutelados. Desde hacía tiempo, don Benigno Moure comentaba con sus colaboradores la necesidad de reconocer el trabajo de los profesionales que habían dedicado su vida a la Fundación. En 2006, el Patronato aprobó la creación de una



La Fundación San Rosendo llegó a la provincia de A Coruña con la puesta en marcha de la Residencia Santa Olalla (Boqueixón, A Coruña).



En 2004, la Fundación afianzó su cobertura social en las provincias de Lugo y Ourense con la puesta en marcha de las residencias de Sober, Xove, A Mezquita y San Juan de Río. Foto superior: celebración del 25 aniversario de la Fundación en la Residencia San Martiño (A Mezquita).

Medalla de la Fundación San Rosendo en homenaje a los trabajadores que se jubilaban, después de muchos años de dedicación. Este reconocimiento se realizaba cada año, en el marco de la celebración de San Rosendo, en un acto con los trabajadores de toda Galicia. Las primeras medallas se entregaron en 2010 a un grupo de 8 trabajadores. En el acto, también se hizo entrega de la Medalla de Oro al Obispo de la Diócesis, don Luis Quinteiro Fiuza que, posteriormente, fue trasladado a la Diócesis de Tui-Vigo. En 2011, fue nombrado Obispo de Ourense don José Leonardo Lemos Montanet, que sigue asistiendo y participando activamente en este acto.

En 2005, abrió sus puertas la *Residencia de Santa María* (Valadouro, Lugo) con 70 plazas para dependientes y 24 plazas en apartamentos tutelados. Destacaba una construcción acristalada para dar luminosidad al edificio, que disponía de su jardín privado para uso de los residentes. También abrió sus puertas la *Residencia San José* (Arzúa, A Coruña) promovida entre la Fundación San Rosendo y la Fundación Amalia Filomena Mera Somoza. Tenía capacidad para atender a 63 personas dependientes y 17 personas mayores. El vicepresidente de la Xunta de Galicia, Anxo Quintana, presidió la inauguración y agradeció a don Benigno y, a ambas fundaciones, la labor asistencial que estaban desarrollando en beneficio de las personas mayores de Galicia.

En 2006, durante la entrega de las medallas del Ayuntamiento de Forcarei su alcalde trasladó a la Fundación San Rosendo la necesidad de que este

municipio contara con una residencia. La propuesta se consideró interesante y se buscó ubicación y, en 2010, abrió sus puertas al público la *Residencia Nosa Señora das Dores* (Forcarei, Pontevedra). El día de puertas abiertas, el alcalde, David Raposeiras, reconocía que el centro tendría una gran repercusión en el municipio, ya que contaba con 66 plazas en habitaciones dobles y 14 apartamentos tutelados para personas mayores independientes.

En el inicio de la crisis financiera y económica de 2007, varias empresas de hostelería y de geriátricos buscaban en la Fundación San Rosendo apoyo y colaboración. El equipo de la Fundación recibió numerosas ofertas de hoteles y residencias a un precio inferior al de años anteriores. También se recibieron varias ofertas de compra por el grupo Caldaria que se rechazaron porque no encajaban con la filosofía de la Fundación San Rosendo de desarrollar una labor de dinamización de la economía del rural, como venían haciendo estas instalaciones termales de la provincia de Ourense.

Pero el equipo de don Benigno Moure no cesaba en su tarea. En 2008, se hizo realidad la *Residencia O Meu fogar* (Taboada, Lugo) con la presencia del Vicepresidente de la Xunta de Galicia, Anxo Quintana, que en su discurso elogió la figura de don Benigno Moure por su impulso a la atención social de las personas mayores. El edificio constaba de 27 habitaciones dobles y 21 apartamentos tutelados, además de un centro de día y un centro juvenil, que permitía intercambios generacionales a los vecinos de la villa lucense. A principios de 2009, inició su andadura la nueva *Residencia*

Stella Maris (Nigrán, Pontevedra), con capacidad de 51 plazas asistenciales y unas extraordinarias vistas sobre el mar en una zona privilegiada de las Rías Baixas. Por esta época, el Patronato decidió apoyar la puesta en marcha de un nuevo proyecto de valor añadido para el rural dedicado a la cosmética, perfumería y jabones junto a otros empresarios de O Carballiño. Iuvenor Lab empezó a funcionar en este municipio ourensano con el objetivo de producir una línea de cosmética de alta calidad que aprovechaba los recursos propios. En el caso de Caldaria, utilizando como base el agua de los balnearios de Arnoia, Laias y Lobios. Una vez más se trata de aprovechar el recurso y crear valor añadido para la comarca. Se creó una línea propia para los balnearios, *De Balneis*, con un producto novedoso en el mercado y que tuvo una gran aceptación en los mercados internacionales.

En ese mismo año, se celebró el juicio en la Audiencia Provincial de Ourense de don Benigno Moure quien durante la vista explicó que nunca había conocido a la anciana y que ella había donado voluntariamente sus bienes. La sentencia condenó a don Benigno Moure a cinco años de cárcel y tres años de inhabilitación para gestionar labor social. La noticia fue un mazazo para el equipo de don Benigno Moure y generó gran preocupación entre los trabajadores, familias y la sociedad ourensana. Desde ese momento, muchas personas se acercaron al despacho de Benigno Moure para mostrarle su adhesión, a los que les contestaba con ánimo: “no hice nada, no tengo miedo ninguno porque soy inocente”. La sentencia se recurrió.



Reunión de directores/as de centros celebrada en la jornada de celebración del patrón San Rosendo.



En 2005, abrió sus puertas la Residencia de Santa María (Valadouro, Lugo) con plazas para mayores dependientes y apartamentos tutelados.

En el año 2010, la Fundación sufrió la pérdida de don Manuel Novoa, sacerdote que realizaba una importante labor de formación y cohesión de los trabajadores por medio de cursos, en los que daba herramientas al cuidador desde un punto de vista de la pastoral de la salud.

En este año, la justicia ratificó la condena impuesta por la Audiencia Provincial de Ourense, manteniendo los cinco años de cárcel y otros tantos de inhabilitación. El familiar del matrimonio Nogueira Vázquez, que ya había recibido todo el dinero, pidió ante el Consejo General del Poder Judicial que se cumpliera la sentencia. Dada la avanzada edad de don Benigno Moure y las diversas enfermedades que padecía, se presentó un informe y 30.000 firmas al Gobierno para solicitar el indulto que, finalmente, se le denegó. Durante este tiempo, la prensa se hacía diariamente eco de la noticia, pero también eran diarias las manifestaciones de apoyo. Rosendo Fernández, vicepresidente de la Diputación señaló “ojalá hubiese muchos más con la obra social de don Benigno”. Todos querían las declaraciones de don Benigno, pero sólo respondió sobre este tema en una ocasión para decir que “mi conciencia dice que no hice nada, pero todos tenemos que acatar la ley, no he cogido nada y si tengo que ir a la cárcel ingresaré voluntariamente en el centro de Pereiro de Aguiar, sin esperar el trámite de ejecución de la condena”.

La siguiente apertura de una residencia fue en el municipio lucense de Baralla, en 2011. La *Residencia San Vitorio* (Baralla, Lugo) contaba con 70 plazas asistenciales y 34 en apartamen-

tos tutelados para personas mayores, en un entorno con una gran demanda de plazas. Pese a su situación, don Benigno seguía trabajando, si cabe todavía más, a favor de conseguir un mayor número de plazas asistenciales. Por ello, realizó contactos con la Diócesis de Tui-Vigo para la cesión de unos terrenos anexos a la Párrroquia El Rocio de Vigo, en el barrio de Coia, para una nueva residencia. También impulsó gestiones con el Ayuntamiento de A Cañiza (Pontevedra), con varias reuniones con su alcalde, interesado en un centro para su municipio, acuciado por la elevada demanda.

Este año fue muy duro para Benigno y todo su equipo, ante las decisiones judiciales que influyeron en el día a día de la Fundación San Rosendo. El calendario judicial avanzaba y se hizo necesario preparar el cambio de presidencia de la Fundación San Rosendo para garantizar el legado y el futuro de su labor social. Cuando le preguntaban cómo se sentía, siempre manifestaba “bien, bien”, pero el nerviosismo y el abatimiento interno eran considerables, a medida que los días del calendario avanzaban en aquel julio de 2011. La Federación de Asociaciones de Vecinos de Ourense Limiar, la Confederación de Empresarios y diversos colectivos convocaron una gran manifestación de apoyo en la Alameda de Ourense, secundada por todas las organizaciones de la capital. Las intervenciones públicas destacaron su labor de emprendedor y de gestión, pero también la sencillez, la generosidad, la visión de futuro y su liderazgo al “descubrir la riqueza termal de Ourense”.

En julio de 2011, la audiencia le otorgó 10 días para su ingreso en prisión. Por ello, el presidente de la Fundación San Rosendo desde su creación, la persona que hizo posible la labor social de esta institución asumiendo retos que le correspondían a otras autoridades presentó su dimisión, como Patrono y como Presidente de la Fundación San Rosendo. El Patronato mostró su malestar y reprochó que no se tuviese en cuenta su avanzada edad y su delicado estado de salud, así como su trayectoria profesional. El mismo día se nombró a José Luis Gavela Varela como nuevo Patrono y presidente de la Fundación San Rosendo.

Las primeras decisiones del Patronato trataron de garantizar el funcionamiento de la institución, por eso, José Luis Gavela se mantuvo como gerente. Además, se nombró Patrono Honorario y Presidente de Honor a don Benigno Moure. El día 1 de agosto, ingresó en la prisión provincial de O Pereiro de Aguiar, no sin antes recibir testimonios de solidaridad y gratitud de muchas personas, algunas de las cuales le sugirieron que fuera a otro centro penitenciario fuera de Galicia, pero se negó a salir de su ciudad. La estancia en la prisión fue muy dura, le pasó factura en su estado físico y siempre repetía que “allí no se puede pensar”, algo a lo que no estaba habituado. Meses más tarde, se le concedió el tercer grado para continuar con su vida normal y con un nuevo cometido como Patrono Honorario, asesorando al Patronato y a su nuevo Presidente, desde la honestidad y la valentía que siempre le caracterizaron, incluso en los momentos más difíciles y duros.



En 2011 se inauguró la Residencia San Vitorio (Baralla, Lugo) en un entorno con una gran demanda de plazas.



Tras el cambio de presidente en 2011, todos los trabajadores de la Fundación dieron lo mejor de sí para que la labor asistencial se desarrollase con normalidad. Foto superior: Encuentro de trabajadores anual.

Durante estos meses de zozobra, los centros funcionaron como nunca, todo el mundo arrió el hombro y todos los trabajadores dieron lo mejor de sí para que la labor asistencial se desarrollase con normalidad. Para el nuevo presidente, lo más duro fue animar a quien había sido su mentor y mantener el nivel de trabajo que se venía desarrollando. Con el apoyo y afecto de las personas de la Fundación pudo superar la fuerte tensión que se había generado. El regreso de don Benigno Moure fue un nuevo impulso de ánimo y fortaleza para el presidente y para toda la organización. La Fundación San Rosendo gozaba de buena salud, sus equipos seguían trabajando con un gran compromiso y profesionalidad. José Luis Gavela informó de que estaban muy avanzadas las gestiones para nuevos centros asistenciales en A Cañiza y Vigo, en la provincia de Pontevedra, y de la Residencia de Lobeira, en la provincia de Ourense.

El 11 de febrero de 2012, fue consagrado Obispo de Ourense don José Leonardo Lemos Montanet. El apoyo y el cariño del Obispo hacia la labor y las actividades de la Fundación San Rosendo no han hecho más que reforzar la colaboración entre ambas entidades. El Obispo siempre colaboró en la atención de las necesidades de carácter espiritual y participaba de manera activa en las actividades que se realizaban en los centros, y muy especialmente en la Residencia Divino Maestro. Un proyecto que estaba paralizado y que durante su mandato fue revitalizado. El año de su apertura, la *Residencia Instituto Geriátrico Divino Maestro* fue uno de los centros más modernos de la Fundación San Rosendo que presenta una

elevada demanda. Se abrió con 75 plazas en habitaciones dobles que atendían 30 profesionales para dar respuesta a las necesidades de persona mayores y sacerdotes que habían terminado su labor y precisaban de un recurso asistencial para poder satisfacer sus necesidades.

La gran labor asistencial de la Fundación San Rosendo llegó al otro lado del Atlántico, donde los mandatarios de diferentes países se interesasen en copiar el modelo para integrarlo en sus políticas sociales. Primero fueron Argentina y Uruguay y, recientemente, Panamá, que a través de su viceministro de salud visitó varias residencias, entre ellas Forcarei (Pontevedra), mostrándose muy interesado en la forma de trabajo y atención a las personas mayores.

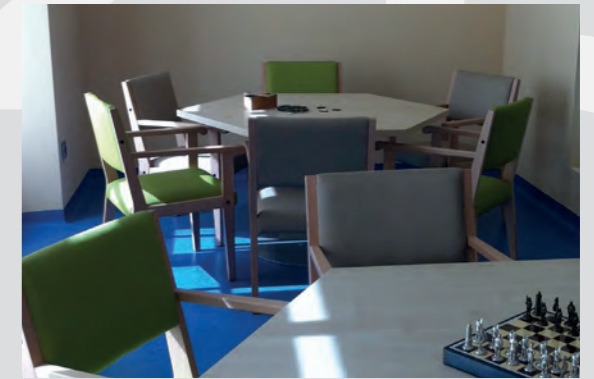
En el mes de octubre de 2012, se inauguró la ampliación de plazas en la *Residencia de O Incio* (O Incio, Lugo), con 12 nuevas viviendas tuteladas, lo que supuso un incremento de 24 nuevas plazas en una zona con una elevada demanda.

En mayo de 2013, fructificaron los esfuerzos que se venían desarrollando para acreditar las *Residencias de Santa Marta y Os Gozos* como “espacios cardioprottegidos”, al disponer ambos centros de un desfibrilador externo para atender posibles paradas cardíacas. Poco después se llegó a un acuerdo con el Sergas, para evitar prolongar innecesariamente la estancia de pacientes hospitalizados en los centros sanitarios de Ourense, Verín o el Barco de Valdeorras y terminar su recuperación sanitaria en centros de la Fundación. Son perso-

nas mayores susceptibles de emergencia social que no podían volver a sus domicilios por falta de apoyo familiar o carecer de medios a los que la Fundación proporcionaba así una respuesta ajustada a sus necesidades. En junio, se firmó el convenio definitivo con la Diócesis de Tui-Vigo para la cesión del terreno anexo a la Parroquia del Rocio en Coia (Vigo), en lo que será el primer centro de la Fundación en la ciudad de Vigo.

Los balnearios de Caldaria sufrieron el descenso del consumo, debido a la crisis económica y financiera que afectó a España entre 2007 y 2014. Esto provocó una regulación temporal de empleo en la empresa Caldaria Termal, lo que supuso el cierre temporal de dos de los balnearios. No obstante, ese período fue aprovechado para realizar una inversión significativa en el Balneario de Arnoia y convertirlo en un hotel de cuatro estrellas.

A finales del año 2013, el Ayuntamiento de Muíños (Ourense) sacó a concurso la gestión indirecta de una residencia y centro de día que había construido pero que no podía gestionar. La Fundación San Rosendo ganó el concurso y la *Residencia Virxe da Clamadoira* abrió sus puertas al año siguiente con 40 plazas en residencia y 30 en centro de día. Pero la demanda era elevada y, en 2016, se proyectó la ampliación de plazas. José Luis Gavela, presidente de la Fundación San Rosendo, explicó que esta nueva residencia representaba el compromiso de la Fundación con la Baixa Limia, al disponer de otros centros en la misma zona como las Residencias de Entrimo y Muíños.



En 2012 abrió sus puertas la Residencia Instituto Geriátrico Divino Maestro, uno de los centros más modernos de la Fundación y con una elevada demanda.



La apertura de la Residencia Virxe da Clamadoira de Muíños en 2014 representa el compromiso de la Fundación con la Baixa Limia.

En 2014, el Patronato ratificó el acuerdo con el Concello de Lobeira para la adaptación del colegio público a una nueva residencia de mayores dependientes en uno de los ayuntamientos con personas de mayor edad. Poco después se puso en marcha la *Residencia Santa Teresa* (A Cañiza, Pontevedra) con 132 plazas. Fue inaugurada por el Presidente de la Xunta de Galicia, Alberto Núñez Feijóo, quien alabó la labor de la Fundación San Rosendo. En 2015, se terminaron las obras en el viejo colegio público de Lobeira y quedó reconvertido en un nuevo y moderno edificio asistencial denominado *Residencia Nosa Señora do Viso* (Lobeira, Ourense), con 55 plazas para personas mayores dependientes.

La recuperación económica alentó al equipo de Caldaria para captar nuevos clientes para los balnearios. Un ejemplo fue el esfuerzo realizado para situar el *Balneario de Laias* en la élite mundial del deporte de alto rendimiento. La colaboración desarrollada con la Diputación de Ourense permitió mostrar al mundo del remo internacional las posibilidades del embalse de Castrelo. El Balneario se dotó de un nuevo gimnasio de alto nivel deportivo y de un pantalán que daba acceso a las nuevas pistas en el río Miño. Desde entonces, las selecciones nacionales de Bielorrusia, Inglaterra, Australia, Holanda, Francia o Bulgaria realizaron sus entrenamientos para los campeonatos del mundo o los pasados Juegos Olímpicos de Brasil. La historia olímpica ya se escribe desde Caldaria, ya que del *Balneario de Laias* ya han salido medallistas olímpicos como Marcus Cooper, oro en Río en K1-1000 de piragüismo. Los balnearios de Caldaria siguieron

apostando por nuevos tratamientos y programas, como es el caso de *Waterhealth*. Un programa de turismo de salud para extranjeros que se desarrolló en colaboración con el Centro Médico El Carmen.

Desde el año 2004, las residencias de la Fundación San Rosendo comenzaron a obtener la certificación de calidad, lo que se tradujo en una mayor coordinación e implicación del personal en el cuidado de las personas mayores y, por lo tanto, en la mejora de su calidad de vida. Una vez más, la Fundación fue la pionera en Galicia, y una de las primeras en España, en certificar la calidad asistencial que se presta tanto en las residencias de mayores como en los centros para personas con discapacidad. En 2016, todas las residencias que habían sido acreditadas renovaron su certificación.

Durante los últimos cinco años, se programaron los cursos de auxiliar de geriatría y enfermería, para que todas las personas que llevaban tiempo trabajando en los centros de la Fundación San Rosendo y San Martín pudiesen obtener con tiempo el certificado profesional que va a exigir la Xunta de Galicia. En 2015, se llegaron a celebrar 70 cursos. Este Plan de Formación supuso también un reciclaje de los profesionales y una apuesta por la calidad. Pero también permitió dar una respuesta más especializada a las familias que durante la crisis retrasaron el ingreso de sus familiares en los centros, presentando un estado de deterioro más avanzado que precisaba de esta especialización.

En la primavera de este 2016, el Arzobispado de Santiago propuso a la Fundación San Ro-

sendo un proyecto de residencia en A Coruña y otras posibilidades en los concellos de Cambre y Boiro. En paralelo, también se estaban estudiando proyectos en Baiona, Lobios y en Arbo.

Nuevos proyectos sobre la mesa que son la prueba de que la Fundación San Rosendo es un ente vivo, en constante expansión y en busca de soluciones para las carencias sociales de las personas dependientes y colectivos desfavorecidos.

Esta es la vocación de continuidad que preside la labor del equipo de la Fundación San Rosendo como un día ideó su fundador don Benigno Moure “dar vida a los años”.



La Residencia Santa Teresa (A Cañiza, Pontevedra) se puso en marcha en 2014 y fue inaugurada por el Presidente de la Xunta de Galicia, Alberto Núñez Feijóo.



En 2015, el viejo colegio público de Lobeira quedó reconvertido en un nuevo y moderno edificio asistencial denominado Residencia Nosa Señora do Viso (Lobeira, Ourense).

Trayectoria de la Fundación San Rosendo

1972 Don Benigno Moure, nombrado delegado y director de Cáritas Diocesanas de Ourense

1974 Don Benigno Moure es nombrado Coordinador Regional de Cáritas

1992 Constitución de la Fundación San Rosendo

1993 Medalla Castelao a don Benigno Moure

2000 Creación Fundación San Martín

2004 Medalla de plata de Galicia a don Benigno Moure

2004 Comienzan las certificaciones de calidad en los centros

2011 José Luis Gavela, nombrado presidente de la Fundación

2017 Celebración del 25 aniversario de la Fundación San Rosendo

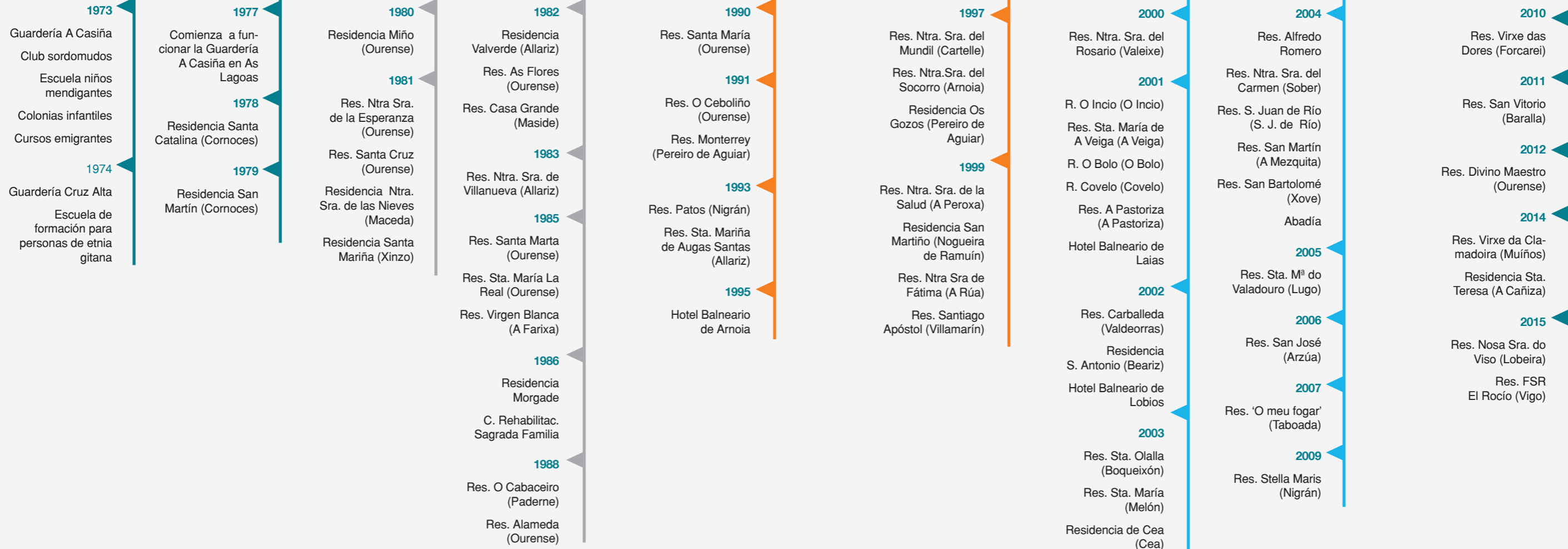
Años 70

Años 80

Años 90

2000-2010

2011- Actualidad



25 La Fundación en primera persona

Vicenta Freire

Directora residencia
Nuestra Señora del Mundil
(Cartelle)



En el año 1992 iniciaba su camino la Fundación San Rosendo, y como fruto del destino o porque simplemente tenía que ser así, yo empezaba a trabajar en ella (aunque ya estaba desde 1983, en lo que previamente fue Cáritas en la residencia Nuestra Señora de la Esperanza).

Así pues, tuve el enorme privilegio de estar cuando la Fundación San Rosendo empezaba su andadura, en una hazaña maravillosa, como dos vidas paralelas, que crecimos y que con el tiempo fuimos cambiando hasta llegar a hoy; cuando se cumplen 25 años de aquellos inicios.

Y volviendo la vista atrás, recordando algunas cosas de mi vida en esta Fundación, mi casa, imposible olvidar los nervios que me invadían al ir a la primera residencia en la que estuve, Santa Marta, y en la que cumplí mi mayoría de edad prestando servicios a la Fundación.

Los años transcurrían, la Fundación prosperaba a un ritmo vertiginoso y mi vida laboral continuaba forjándose en ella.

Después de haber pasado por seis centros, todos los sucesos vividos y los cambios acontecidos convirtieron a una chica joven y soltera (yo) de aquel entonces, a hoy en día, transcurridos 25 años, en una persona adulta, madre, con más tablas, más experiencia y fortaleza, pero también con los mismos nervios e ilusión de antes.

Y estableciendo el mismo símil con la Fundación: un proyecto que arrancó joven, novedoso e inexperto, pero sólido y comprometido, convertido hoy en un referente autonómico en residencias de la tercera edad. Pero hasta llegar aquí, hubo toda una trayectoria de momentos buenos y malos, hechos felices y tristes, pero todos ellos vividos. Experiencias buenas como pasar de auxiliar a encargada-directora, o los numerosos premios a la Fundación. Estas vivencias hacen olvidar otros momentos malos como el fallecimiento de algún compañero o de usuarios, o el duro trago de trasmitírselo a sus familias.

Las fiestas, excursiones o el propio aprendizaje en el día a día, hacen borrar lo 'no tan bueno'.

La Fundación es mi otra casa, la mitad de mi día a día. Todos y cada uno de mis sentimientos giran alrededor de ella: el cariño de mis jefes, compañeros/as y residentes, la pena al abandonar una residencia y la incertidumbre al llegar a una nueva, los nervios, la gratitud de los residentes o hasta la mínima muestra de afecto, todos los cambios serían más difíciles de otra manera, pero la confianza de don Benigno depositada en mí, era un empujón suficiente como para continuar cada camino con renovada ilusión.

El tiempo sigue pasando, continuamos cambiando y la fundación también: don Benigno ocupa a día de hoy el puesto de Presidente Honorífico, y don Jose Luis Gavela es el actual presidente, pero la esencia es la misma. Lo fundamental es la

persona. Éste no es un trabajo automático, un trabajo monótono en cadena, no. Éste, el nuestro, es un trabajo en equipo, en colaboración. Trabajamos con personas, seres humanos que están a nuestro cargo, con sus familiares, que traen a sus padres, tíos, etc y que para ellos son lo que más quieren. Depositán en nosotros toda la confianza en su cuidado.

Eso es lo más grande de la Fundación, la vida en ella, con los compañeros (comentando dudas, riendo en comidas...) y con los residentes en su día a día en el centro.

Y hablando de residentes, no puedo terminar esto sin nombrar a algunos que me marcaron de forma particular, como por ejemplo Siro, un hombre singular, bueno hasta el infinito, o como no nombrar ahora a Josefa, por la longevidad y su manera de llevar sus 111 años con tanta alegría.

Y así, muchos más que serían imposibles de enumerar. Pero todos dejan, dejaron y dejarán huella en mi corazón.

La Fundación sigue prosperando, el tiempo sigue avanzando y yo con ella. Espero que esto dure muchos años y yo pueda vivirlo en primera persona. Y que aquella chica joven que empezó de auxiliar y que de adulta fue directora, termine dentro de unos años en una residencia de la casa siendo una más y cuidada, por qué no, por alguna chica que comience su vida laboral aquí como yo hice un día.

Ya para terminar, un abrazo inmenso a todos los que formamos parte de esta comunidad, muchísimas felicidades por estos 25 años y que espero sean muchos más. Y si la fe mueve montañas, entre todos podemos mover el mundo a mejor.

Vicenta Freire

Directora residencia Nuestra Señora del Mundil (Cartelle)

M^a Teresa Fernández

Directora residencia
San Vitorio (Baralla)



La historia que yo puedo contar, probablemente es la historia de muchas mujeres de mi edad, de mi sexo que han sido contratadas por la Fundación San Rosendo y con la que se va a sentir identificada mucha gente.

Era el año 2004, España empezaba a tener una situación económica algo inestable. No era fácil conseguir un empleo, sobre todo, para el colectivo de mujeres casadas, con hijos, mayores de 40 años, con estudios no muy especializados y con poca o ninguna experiencia. En este colectivo me encontraba yo y no había empresa que me diera la oportunidad de contratarme o, al menos, enseñar el trabajo que podía desempeñar. Había presentando muchísimos currículums pero nadie me llamaba.

Hasta que un día la Fundación San Rosendo, me cambió la vida. Me dio la oportunidad de demostrar lo que valgo, me enseñó a valorarme como persona, a que valoraran más mi trabajo tanto dentro como fuera de casa. La Fundación me enseñó a prepararme en mi papel como profesional, me ha brindado todos los medios para que pudiera seguir preparándome. Y por encima de todo, me ha dado un trabajo con el que estoy contenta y en el que sigo teniendo la misma ilusión todas las mañanas para venir a trabajar.

Estamos trabajando con personas a las que su experiencia de vida los ha marcado y de los cuales yo aprendo todos los días algo nuevo. Anécdotas tengo muchas, siempre digo que para escribir un libro. Pero me voy a quedar con una que la recuerdo muchas veces, sobre todo cuando estoy estresada y tengo que parar un momento para coger impulso.

Teníamos un señor con 96 años, cuando ingresó por razones familiares pensamos que no se adaptaría pero nos sorprendió. Manuel siempre era el más participativo, estaba en todo. Preparamos los disfraces de carnaval para competir en las comparsas en el Concello, como todos los años. Era un domingo de carnaval, fuimos al Teatro y participamos, expusimos nuestra coreografía y ganamos el primer premio. Cuando regresamos, yo estaba en el despacho organizando el trabajo del día siguiente, cuando llega Manuel y me dice: "Doña Marité, quería darle las gracias". Le pregunté por qué y me respondió: "Es que tengo 96 años, toda mi vida la dediqué a trabajar, primero para mis padres, después para mi mujer y mis hijos que no les faltara nada y me olvidé de divertirme y aquí estoy pasando los mejores días de mi vida, saliendo, entrando, hablando, bailando y un día como el de hoy no lo tuve nunca". Está de más decirnos que terminamos llorando los dos.

Llevo pensando varios días con qué me quedo realmente de todo lo que aprendí trabajando en la Fundación San Rosendo. Puedo decir que todo este tiempo, y ya son casi 13 años, me quedo con la humildad. Pero la humildad en todos los sentidos de esta palabra: humildad hacia los residentes y familiares con los que tratamos todos los días. Humildad con todos los trabajadores, compañeros y jefes. Y humildad con toda mi familia y amigos.

La humildad también es una forma de vivir. Los mayores me han enseñado que para vivir y ser feliz no hacen falta muchas cosas.

Equipo de trabajadores/as

Residencia A Pastoriza
(A Pastoriza)



A finales del año 2001 abrió sus puertas la residencia de 'A Pastoriza' y, con ella, empezaron una innumerable cantidad de acontecimientos que son recordados con cariño por residentes, familiares y trabajadores. En esta carta conmemorativa recogemos sus opiniones y sensaciones con respecto a este centro.

El primero de nuestros residentes que quiso dejar testimonio fue el que más años lleva con nosotros. Cuando llegó a nuestras instalaciones el 4 de agosto de 2002 eran muy pocos los que aquí convivían, pero comenta con asombro que ese mismo verano la residencia se llenó rápidamente. "Chegaban de tres en tres", dice entre risas. Dice sentirse muy a gusto en general, pero lo que más aprecia de estar en la residencia es el hecho de que le permitan salir cada día a dar una vuelta a Bretoña. Dice ir siempre que puede y que el tiempo se lo permite. Otra de las cosas que más le gusta es sentarse un buen rato con algunos compañeros para poder compartir buenas conversaciones.

Otro de los residentes de más antigüedad también nos quiso contar sus experiencias en esta residencia. Él lleva con nosotros desde el 11 de marzo de 2003, casi 14 años a nuestro lado. Hizo su ingreso tras sufrir una fractura de cadera de la cual se recuperó tras un período de 6 meses de rehabilitación con nuestra fisioterapeuta. Desde entonces, se siente muy recuperado y ayuda a sus compañeros en todo lo que puede. Lo que más le gusta es su habitación. Dice que es estupenda. En un día normal, le gusta levantarse temprano, tomar un café de máquina antes de acudir al comedor para el desayuno. Luego va directo al taller de lectura donde lee el periódico, revistas y artículos de interés. Después de comer suele acudir a todos los talleres que se realizan en el centro: gimnasia, estimulación cognitiva y manualidades. También le gusta conversar con otros residentes. Después de cenar, ve un poco la televisión hasta que terminan las noticias. Dice que le gusta estar enterado de las novedades que van pasando día a día.

Para poder observar cual es la opinión que tienen nuestros residentes desde varios puntos de vista, también quisimos aportar las sensaciones de los recién llegados. Para ello tenemos el testimonio de dos de nuestras últimas incorporaciones. Una de ellas ingresó en el centro en agosto de 2016. Llegó de forma voluntaria tras una recomendación médica y dijo no tener dudas a la hora de elegir centro, pues tenía buenas referencias y además estaba cerca de su casa y ya conocía a algunos residentes. Actualmente, está completamente segura de que la decisión fue la correcta porque está muy a gusto. Es una persona muy activa y cariñosa que despierta gran estima en todos los que la conocen.

Nuestra última residente en aportar opiniones ingresó el pasado noviembre de 2016. Nos comenta que tenía claro cuál iba a ser la residencia a la que vendría y sus argumentos son los mismos que los de los demás, buenas referencias, familiares que ya habían residido con nosotros y le habían hablado de lo a gusto que se encontraban y el hecho de que estuviera cerca de su pueblo, algo que la acabó de animar. Está muy contenta con el personal que la atiende y con las instalaciones.

La Fundación en primera persona

Dice ser lo más activa que puede y buena muestra de ello es que acude a varios talleres y muestra un gran entusiasmo con su rehabilitación y volver a caminar algo que, sin duda, conseguirá con su fuerza de voluntad.

La familia es el vínculo más fuerte que tienen nuestros ancianos y queremos saber cuáles son las opiniones que tienen acerca del centro. Para ello, contamos con los testimonios de una hija y de dos sobrinas de tres de nuestros residentes.

En abril de 2015, ingresó en nuestro centro por su propia voluntad el padre de nuestra protagonista. Aunque había residencia en su pueblo, tenía claro desde siempre que él iría a la residencia 'de Pastoriza', porque conocía a gente que estaba aquí y que le había dado buenas referencias. Un día se fue de casa con lo puesto, cogió un taxi y se presentó en la residencia para conocerla y quedarse a vivir en ese mismo momento. Fue entonces cuando su familia decidió dejar de insistir en que le cuidara una persona contratada en casa. Lo que nos quiere destacar la familia es que está muy a gusto con el centro y que encuentran a su padre muy mejorado, tanto en el estado de ánimo como físicamente, lo que les hace sentirse muy agradecidos.

Contamos también el testimonio de las sobrinas de dos residentes. Una de las sobrinas nos comenta que su tía ingresó en el centro en julio de 2010. Por el estado en el que se encontraba su tía decidió que estaría mejor atendida en un centro y decidió que su ingreso fuera en nuestra residencia porque había recibido muy buenas referencias. Está muy contenta, tanto por el trato que recibe su tía como por el trato con el personal. Lo más importante es que notó mucha mejoría en su tía desde que está siendo atendida por nosotros, lo que le reconforta.

La última visión de los familiares nos llega de otra sobrina de un residente, a través de una postal que nos escribió. "Con este pequeño presente, queríamos desearos a todos los que desempeñáis ahí vuestra labor unas felices fiestas navideñas y que el año nuevo traiga lo mejor para vosotros. Y de paso agradeceremos inmensamente lo bien que cuidáis a nuestra tía en todos los aspectos y el cariño que nos dejáis ver hacia ella desde siempre. Sabía que vosotros me ofrecíais toda la confianza para cuidar de ella y no me equivocaba, así que no nos cansaremos nunca de daros las gracias. Un saludo".

Para terminar esta carta, reflejamos las experiencias de nuestras trabajadoras que, día a día dan lo mejor de sí para que todo funcione. La más veterana, que empezó a trabajar en el centro hace ya 15 años, cuenta que cuando abrió sus puertas la residencia entregó su currículum muy ilusionada pues acababa de terminar sus estudios y éste sería su primer trabajo. Confiesa que lo más gratificante de su trabajo cuando empezó era poder trabajar de lo que había estudiado, pero con el tiempo considera que lo mejor es ver cómo los residentes y sus familiares valoran el trabajo que realiza a diario.

Otra de las trabajadoras, nuestra cocinera, comenta que lleva en el centro unos ocho años y que cuando empezó para ella fue un cambio muy importante, ya que se

dedicaba a la costura y al quedarse sin empleo decidió probar suerte en este ámbito. Empezó como cuidadora en su primer año y, posteriormente, recibió la propuesta de estar al frente de la cocina. Al principio, tuvo que enfrentarse a la incertidumbre de no saber si iba a cumplir las expectativas depositadas en ella pero, poco a poco, las cosas fueron funcionando. Lo que le resulta más gratificante de su trabajo es ayudar a los mayores a sentirse lo mejor y más cómodos posible, ya que al no estar en sus casas necesitan atenciones y cuidados como si estuvieran en familia.

Una anécdota, un día, cayó una nevada muy grande y las trabajadoras no pudieron volver a sus casas. Se quedaron todas a dormir en el centro y, terminadas las tareas del día, decidieron salir fuera e hicieron un gran muñeco de nieve, que vieron todos los residentes al día siguiente y les encantó. Ella recuerda con cariño que, a pesar de las circunstancias, se lo pasaron muy bien y guarda un grato recuerdo de aquel día.

Mar Fernández

Animadora social de las residencias Nuestra Señora de la Salud (A Peroxa) y Nuestra Señora de Villanueva (Allariz)



Me gustaría compartir con vosotros mi pequeña experiencia en mi puesto de trabajo que desempeño en la Fundación San Rosendo. Digo “pequeña” por que tan solo llevo cuatro años en esta gran familia.

Cuando llegué sin experiencia y acostumbrada a trabajar con los que comienzan su vida, creí que iba a ser un cambio muy grande, difícil y diferente. Pues para mí sorpresa no fue así, e incluso me encuentro muy a gusto y feliz en mi trabajo. Los mayores son muy agradecidos, tienen ganas e ilusión por aprender, necesitan cariño y ese cariño llega a ser correspondido. Naturalmente no es fácil ganarse su confianza, desconfían de alguien nuevo y joven pero, afortunadamente, le demuestras con el tiempo, cuál es tu intención y el resultado es realmente asombroso.

Cuando solo llevaba unos días en la residencia, una señora de 92 años le encantaba hacer cuentas de dividir, las hizo y cuando llegó el momento de corregirlas me preguntó si sería capaz de hacerlo. Con el paso del tiempo me dedicó una hermosa poesía que me emocionó tanto, que la tengo enmarcada en mi habitación. Cuando te levantas cada mañana y lees esas letras, repones fuerza para seguir trabajando, ilusionando e incluso cumpliendo sueños de quienes se encuentran en esta etapa de su vida.

Cuando llegas por la mañana, su sonrisa, ese saludo alegre y lleno de energía que sale desde lo más profundo de tu corazón, carga las pilas de estas personas que te esperan con ilusión e impaciencia cada mañana.

Escucharles, apoyarles, animarles, consolarles, felicitarles y algunas veces re-prenderles pero siempre a través del diálogo y la comprensión. Nunca debemos obligarles, imponerles u ordenarles. Todo lo que pretendamos lograr con ellos se alcanza con acciones simples como: “que os parece si...”, “me puedes ayudar a...” o “si terminamos esto luego hacemos...”

Para mí son una gran fuente de información, realmente disfruto en mi puesto de trabajo, me siento afortunada, aprendo muchísimo, recupero tradiciones, canciones, cuentos, etc. A ellos les encanta sentirse útiles enseñándome, y yo se lo agradezco enseñándoles a aprovechar cada minuto de su vida.

Cuando termino mi trabajo me preguntan cuándo vuelvo y me acompañan hasta la puerta, e incluso se preocupan porque llegues bien a casa: “vete despacio”, “vete antes que está mal día” o “ya es de noche”. Realmente, es una inmensa satisfacción y un premio a tu trabajo diario. Me siento la nieta de 100 abuel@s. En el trabajo, como supongo que todo el mundo, tratas de superarte día a día, de hacerlo de la misma forma que cuando yo sea mayor, me gustaría que me trataran a mí. Ellos no son culpables de que tuviésemos un mal día o una mala noche, y nosotros, algún día llegaremos a su edad, y nos gustaría recibir ese mismo cariño, esa misma dedicación que hoy nosotros podemos dar. Un abrazo, un beso, una caricia, una conversación hace mucho más que 10 medicamentos, no lo dudéis.

Rosa Silva

Trabajadora residencia Nosa Señora do Viso (Lobeira)



Soy trabajadora de la Fundación San Rosendo desde hace 14 años.

Recuerdo el momento en el que fui a pedir trabajo, porque me recibieron con buen trato, buenas palabras y mucha amabilidad, cosa que cuando vas a solicitar trabajo se agradece mucho.

Los primeros 13 años los pasé en una residencia de esta Fundación. Fueron unos años muy especiales donde los sentimientos afloraban todos los días.

Allí las fechas señaladas como Papa Noel, día de Reyes o cumpleaños de los residentes eran días que celebrábamos con mucho cariño, porque eran días realmente especiales para ellas, donde echaban mucho de menos a sus familias y nosotras le aportábamos todo nuestro cariño para que se sintieran lo mejor posible. Cuando las trabajadoras queríamos hacerle un regalo o traerle algún dulce aprovechábamos estos días y le hacía mucha ilusión.

Recuerdo a una usuaria que cuando entró tenía 19 años, tras varios años de un muy difícil recorrido por varios centros. El primer día que me vio, corrió a darme un abrazo. Desde ese día se apegó mucho a mí. Pasado mucho tiempo un día hablamos sobre por qué se apegó tanto a mí sin conocerme de nada, y me dijo que había sido porque según me vio le transmití que era buena persona. Esos momentos te reconfortan enormemente, te hacen sentir especial y te dan fuerzas para seguir haciéndolo cada día mejor.

Don Benigno visita todos los años a estas usuarias que lo esperan con los brazos abiertos. Según llega, corren todas a abrazarlo y él le pregunta si están bien, si necesitan algo, y cuando se va siempre pasa por la panadería para mandarles dulces y ellas se ponen muy contentas. Es maravilloso estar aquí y ver como chicas que no tienen apenas nada hacen lo que sea para tener siempre un detalle en nuestro cumpleaños y hacerte sentir muy especial.

Desde hace un año y medio llegué a la residencia de mayores de Lobeira. Debido al poco tiempo que llevo aquí no son muchas las anécdotas que me han sucedido pero siempre hay momentos bonitos y alegres. Estoy en la cocina y muchas veces vienen algunas usuarias y preguntan “¿Qué es esto?” Y le ofreces una galleta y se van con cara de felicidad y dándote las gracias un montón de veces.

Quisiera resaltar el lema que Teresa, la directora de Lobeira, que siempre dice “buen trato, buena comida y mucha limpieza”. Esos son los pilares fundamentales que nos inculca en cada reunión y en cada momento. Ojalá en la Fundación San Rosendo siempre se mantenga el carisma y la bondad que transmite don Benigno y lo que siempre nos dice que “el anciano es lo principal”.

También quería resaltar que ésta es una Fundación donde se forma a los trabajadores para que podamos hacer lo mejor posible nuestro trabajo. Asimismo, agradecer a la Fundación San Rosendo, junto a las autoridades pertinentes, la creación de centros, como éste de Lobeira, en zonas alejadas y que dan cobertura a las personas que viven lejos de la ciudad. A gente como a mí, nos permite poder vivir en el pueblo donde nacimos y trabajar.

25 La Fundación en primera persona

Equipo de trabajadores/as

Residencia Santa María
(Ourense)



Algunos de nosotros formamos parte de esta familia desde hace treinta años cuando aún no existía la Fundación y pertenecíamos a Cáritas.

Éramos jóvenes y con muchos proyectos por realizar. Fuimos creciendo a nivel personal y profesional de la mano de don Benigno Moure que, en un determinado momento, confió en nosotros para llevar a cabo esta labor.

Muchos de nosotros empezamos en la residencia Santa Cruz de personas con discapacidad. Ellos hacían que sacáramos lo mejor de nosotros. Era tan apasionado el trabajo con esas personas que ya no nos planteamos el trabajar en otra área que no fuera la discapacidad. Con tan buena suerte que un 22 de febrero de 1990, don Benigno nos propone emprender una nueva aventura, que sería la residencia Santa María.

Poco a poco se fueron ocupando todas las plazas y fuimos creciendo a todos los niveles. Con los nuevos ingresos fueron llegando también nuevas inquietudes.

A partir de la creación de la Fundación, se va mejorando de manera progresiva. Cada vez éramos más, y nos planteaban nuevos objetivos. Uno de ellos era una mayor participación de las familias en el centro, lo cual conseguiríamos a través de nuestra ya conocida fiesta de la familia.

Se forma un equipo de trabajo con profesionales que hacen posible que la atención a los usuarios sea de calidad.

A lo largo de estos 25 años son numerosos los momentos vividos que serán imposibles de olvidar. Como cuando los usuarios que van a la playa de Patos unos días y la gran mayoría nunca había visto el mar. Inolvidable la expresión de un usuario, Pepiño, que exclamó: "canta auga xunta!". También recordamos el 25 aniversario de la residencia donde todo el mundo se volcó: personal, usuarios y familias.

En este recorrido también hay momentos difíciles, como los fallecimientos o cuando ingresan personas con una discapacidad más severa, que nos hacen el día a día un poco más complicado.

Todo ello es posible gracias al equipo que desde la oficina nos apoya y respalda, don Benigno y José Luis que siempre nos apoyan. También al trabajo diario de todos profesionales junto con la confianza de las familias y usuarios.

Podríamos afirmar que todos los trabajadores de la Fundación estamos muy satisfechos y agradecidos hacia las personas que han formado parte de un pedacito de nuestra historia. Los que estuvieron, los que estamos y los que estarán, damos forma y hacemos realidad el mismo sueño, un sueño que consiste en ser los mejores en la atención directa a nuestros usuarios allí donde estemos.

¡¡Gracias a todos y cada uno de vosotros por estos 25 años, y a por otros 25 más!!

Susana Rivera

Trabajadora de la residencia
Valverde (Allariz)



Llevo casi 20 años en este paseo especial con la Fundación San Rosendo. Un paseo, o un viaje, en el que empecé cuidando personas mayores en una de sus residencias. Inolvidables aquellos primeros dos años y medio, en los que atesoré la dulzura transmitida por los usuarios a la par que aprendí a bordar, a hacer ganchillo, a calcetar... una experiencia maravillosa y muy satisfactoria, tanto a nivel profesional como personal.

Cuando, pasado ese tiempo, se me comunicó mi traslado a la residencia Valverde, para mí fue un impacto. Yo era feliz con los mayores, me gustaba la labor que realizaba con ellos, me sentía integrada. En la residencia Valverde los usuarios eran chicos con necesidades diferentes. Sentí miedo, el temor irracional que a veces sobreviene ante experiencias nuevas. Hoy sonrío al recordarlo.

Estoy inmersa en una familia numerosa de niños grandes o grandes chicos que no cambiaría por nada del mundo. Cuántas pataletas en estos años, y cuántas risas, y cuánto agradecimiento por su parte ante cosas bien pequeñas, ¡Se conforman con tan poquito, con un nada se les ve tan felices!

No podría aislar una anécdota, a lo mejor ni un ciento, porque es una interacción muy especial. La cotidianidad es la que refuerza este día a día. Cuando alguno enferma a mí también me duele, cuando alguno fallece, en verdad siento su pérdida, cuando alguno por edad u otro motivo es trasladado algo de mí se va con él también. Es entrañable, incluso, el recibimiento que me espera cuando regreso de unas vacaciones.

Muchos años después de mi llegada aquí, no tengo más que palabras de agradecimiento a todos y por lo que he sido capaz de aportar. Es un trabajo sí, pero es un trabajo realizado con sentimientos, con cabeza y corazón. Aquel temor inicial se ha desvanecido a través de las muchas horas compartidas con los compañeros.

Ha sido fácil llegar hasta aquí, trabajar sintiendo que cada día es especial, diferente, único. Y ha sido y es sencillo trabajar, codo con codo, con un compañero excepcional que no sólo dirige, sino que comparte para que toda esta gran familia crezca.

25 La Fundación en primera persona

Julia Fernández

Trabajadora de la residencia Santa Marta (Santa Cruz de Arrabaldo)



Apenas llevo poco más de tres años en este trabajo y nunca antes había realizado tareas en este sector. Mis trabajos anteriores se enmarcaban en el mundo de la banca, las finanzas y las relaciones comerciales. Nada que ver con este mundo apasionante donde trabajas, no para que los demás ganen dinero (muy respetable), sino para que tu empeño proporcione un día más de aliento en esas personas que ya han vivido tanto.

Miles de anécdotas llenan nuestro día a día, donde unas manos como sarmientos apenas sostienen una cuchara, donde las gafas se colocan en cualquier sitio menos en la nariz, donde el agua es como si fuera veneno y nos vemos apuradas para que apenas prueben un sorbo, donde vestir a María puede convertirse en una lucha titánica, por las “diferencias de criterio en cuanto al tono de verde que va a gustar ese día. O como cuando a Pepe le decimos: “arrímate a la mesa para comer que siempre estas a un kilómetro”, y él te contesta: “mentira, un kilómetro son mil metros y yo solo estoy a uno”, o cuando Carmen ayuda a poner las mesas con la diligencia de un comandante en jefe y Dios te libre de equivocarte al colocar un plato, o todas las veces que un cariño arranca lágrimas y hace casi más que una medicina.

Si me paro a pensar qué somos y qué tarea realizamos, se me ocurre que somos herramientas útiles para esos mayores, ¡tan mayores!, que han llegado hasta aquí con un equipaje muy pesado en sus frágiles huesos. Esos mayores que pensamos que parecen niños pero que no lo son. Ellos son los que nos han educado, los que nos han enseñado, los que han hecho posible que la vida sea tal y como la conocemos ahora. Herramienta que ellos utilizan para llegar a un final digno, adecuado, confortable, un final feliz, que es lo que merecen.

Es verdad, vamos dando vida a los años, a esos muchísimos años que llenan nuestras residencias y que son el pasado, pero también la base de nuestro presente y nuestro futuro.

Mercedes Lombán

Directora de la residencia 'O meu fogar' de Taboada



Quiero expresar mi más profundo agradecimiento por dejarme formar parte de esta gran familia.

Familia, sí. Desde el momento en el que empecé a trabajar aquí, así me he sentido.

Me llamó enormemente la atención el compañerismo y la buena voluntad de todos. Poder dar lo mejor de nosotros a un colectivo que tanto amor y cuidados necesita, no tiene precio.

La responsabilidad es muy grande. Darle tranquilidad a las familias que nos dejan a lo más querido que tienen también lo es. Por eso vi que toda la familia de la Fundación San Rosendo es única. He aprendido mucho de vosotros.

Aprendí que el bienestar de los residentes es nuestra prioridad, sin importar el tiempo que nos lleve. Mucho más que un trabajo, es una expresión diaria de valores hacia los demás. Es más que un trabajo.

A nivel personal, poder trabajar con vosotros es un regalo. Es darme la oportunidad, al entrar al centro, de olvidarme de todo y sacar solo sonrisas y la satisfacción de poder hacer algo por toda la gente que necesita tanto de nosotros.

Todo esto es gracias a la Fundación San Rosendo. Una gran obra tocada por la mano de Dios, en la que todos ponemos un granito de arena. Gracias a todos.

25 años, qué fácil se dice, pero hay detrás mucho trabajo y esfuerzo de todos y cada uno de los que formaron y forman parte de la Fundación.

Y todo ello gracias a una gran persona iluminada por el Señor. Gracias don Benigno, por orientarnos y guiarnos siempre. Y gracias a Jose Luis, nuestro presidente, por ser tan humano. Continuemos unidos por muchos más años.

Feliz 25 aniversario Fundación San Rosendo.

25 La Fundación en primera persona

Luisa Cerradelo

Cocinera de la residencia Santa Mariña (Xinzo de Limia)



Trabajo de cocinera en la residencia de Xinzo de Limia desde hace 19 años. Cómo pasa el tiempo, porque es como si hubiese empezado ayer.

Y la verdad es que estoy encantada. Hay quien me pregunta: “¿no te cansas de cocinar para 52 personas?” Pues para nada. Me considero afortunada porque hago lo que me gusta y con una ‘clientela’ muy agradecida. A veces gritan el “viva nuestra cocinera” y eso es todo un orgullo, o me van a felicitar a la cocina para contarme lo que les gustó la comida del día.

Eso sí, también me protestan cuando les hago pescado. Incluso Merce la educadora que también come aquí protesta cuando hay pescado porque no le gusta, pero es necesario que lo coman, así que saben que tienen que ceder.

Pero cuando hago torrijas, fritos, filloas, etc, les encanta a todos y no se cansan de repetir.

Reconozco que me pongo muy nerviosa cuando alguno de ellos deja de comer y hago mil cosas que le gusten para abrirle de nuevo el apetito.

Me gustan las visitas de los usuarios a la cocina. Por las tardes, viene a visitarme muchas veces María para que le haga una manzanilla o Amalia para que le llene sus botellas de agua. Dolores viene a darme su beso para que le dé una galleta o un trocito de pan. A veces son como niños, pero yo estoy encantada de poder ‘mimarlos’.

También me visita mucho Carmiña, a la que le gusta la cocina y no se olvida de nada de lo que debe de hacer y por supuesto sabe perfectamente nuestros horarios: cuando libramos, cuando volvemos de vacaciones, etc.

Bueno este es mi día a día, ya veis que familia más grande tengo y espero poder seguir con ellos durante mucho tiempo.

Equipo de trabajadores/as

Residencia Nuestra Señora del Socorro (Arnoia)



Quando nos pidieron que aportáramos alguna experiencia o anécdota para crear juntos el libro de la historia de la Fundación San Rosendo, el pensamiento fue unánime. A todos nos vino a la mente una misma vivencia.

El residente al que vamos a referirnos, tan solo compartió con nosotros unos meses, pero fue suficiente para crear un vínculo que perdura a lo largo de los años.

¿Por qué queremos plasmar en la persona de este residente tantas historias de vida compartidas?

Quando una persona ajena a este sector piensa en un centro geriátrico lo hace con tristeza y melancolía. Lo relacionan con la recta final de la vida. Desconocen que entre nuestros residentes hay motivos dispares por los que acuden a nosotros.

Con este escrito queremos aportar un ejemplo que rompa la relación entre ‘centro geriátrico y final de la vida’.

El motivo que originó el ingreso de este usuario fue la necesidad de cuidados médicos especiales tras sufrir una lesión traumática. A su alcance tenía otras muchas alternativas para resolver su situación, tanto en el plano económico como social. Sus capacidades físicas, edad y nivel cultural le brindaban diversidad de posibilidades, pero, sin embargo, optó por ser atendido por profesionales de este centro.

A pesar de que sabíamos que era una estancia temporal, vimos cómo se relacionaba e integraba con todo el mundo y en la vida de la residencia.

A día de hoy, años después de esta experiencia, esta persona sigue teniendo relación con este centro: nos acompaña en celebraciones señaladas, mantiene contacto con nosotros y se preocupa por nuestro bienestar. Por nuestra parte sabemos que hemos ganado un gran amigo.

Gracias a ésta y a otras muchas experiencias, trabajamos con ilusión cada día. Nuestra recompensa es el agradecimiento de tantas personas que necesitaron de nuestros cuidados en algún momento de su vida a lo largo de estos 25 años.

25 La Fundación en primera persona

Celsa Barja

Trabajadora de la residencia Valverde (Allariz)



Empecé a trabajar en la Fundación San Rosendo de casualidad. Aterricé en la Residencia Nuestra Señora de la Esperanza, con personas mayores en su mayoría incapacitados pero capaces de dar kilos de cariño.

Allí, de la mano de Amelia, Rosa y María, aprendí todo lo que sé. No me refiero a la técnica (que sin ella el trabajo cojearía), sino a tratar a las personas mayores como las personas que son y no como enfermos. Aprendí a dignificar sus cuidados, a tener en cuenta sus miedos disfrazados de reproches, protestas y agresividad. Fue un reto impresionante en el que me impactaron, sobre todas las dependencias físicas que había, las demencias y el Alzheimer.

Fue en esa residencia donde fui consciente del desvalimiento mental y a raíz de ello cobró forma un libro cuyos beneficios fueron, son y serán para el Alzheimer. La anécdota más bonita, que atesoro como piedra preciosa, fue el escuchar en sus voces gastadas aquellas letras que surgieron para ellos, declamadas con tanta ilusión en varias residencias de la Fundación.

Mi segundo “aterrizaje” se produjo en la residencia Valverde, con chicos especiales y maravillosos y llenos de ternura. Su cariño y simpatía toma forma en los dibujos y poemas que nos regalan, en detalles nimios que sin embargo son importantísimos, cuanto más cuanto mayor es su limitación.

No hay nada imposible, y me lo demostraron en una fiesta de la familia en la que lograron dar forma a un gran “poema humano” en el que trabajaron ilusionados aquellos más desfavorecidos. Me siento orgullosa de que la casualidad me haya llevado a conocer y ser parte de la gran labor que hace la Fundación San Rosendo, de los compañeros y compañeras que son ánimo y apoyo y de los dos “cabezas de familia” que hoy por hoy tenemos en Valverde. Ellos son parte esencial de esta fórmula maestra en la que a través del trabajo también se crece.

Alguien dijo que en cada alma cabe un mundo entero. En la mía, gracias a la Fundación San Rosendo, rebosa el más humano y diversificado universo. ¡Gracias!

Cristina

Usuaria de la residencia Santa María do Valadouro (Valadouro)



Me siento orgullosa de que se me dé la oportunidad de expresarme por este medio para compartir con todos/as los/as que leáis estas letras, un trocito de mi vivencia en la que ahora considero mi casa.

Vivo en la residencia de Santa María do Valadouro desde el año 2005. Ya ha pasado más de una década, pero me siento como si hubiera sido mi casa toda la vida. Volvería sin duda alguna a pasar la última etapa de mi vida aquí, con la misma gente que con tanto cariño me ha tratado a lo largo de los años.

Los últimos años que viví en mi casa después de haber fallecido mi marido, me sentía sola. No penséis que era porque mi hijo no venía a visitarme, venía a diario cuando su trabajo se lo permitía. También venían los vecinos, salía a pasear, me entretenía con la tele y la radio, pero ni así mi soledad era colmada. Los días son muy largos cuando te quedas viuda y sola en casa, las noches se hacen eternas.

Por este motivo, cuando escuché que se iba a construir una casa de la tercera edad en Ferreira, hablé con mi hijo y le dije que quería irme a vivir allí. Al principio se sorprendió porque por el momento yo me valía sola, así que le expliqué mis motivos y rápidamente lo entendió.

Recibida con todo el cariño del mundo tanto por directoras como por el resto del equipo de trabajadores/as, me sorprendió ver que en la residencia la mayoría de los/as residentes éramos viejos conocidos de la zona. Era como volver a la juventud. ¡Cuántas veces nos sentábamos alrededor de la mesa y hablábamos de aventuras vividas! Esa costumbre todavía la conservamos hoy, el hablar de nuestros tiempos pasados. ¡Qué lejanos quedan!

Los días en la residencia son muy activos, apenas me doy cuenta y se hace de noche otra vez. Cuántas cosas he aprendido desde que estoy aquí. Y yo que pensaba que a mi edad ya poco que quedaba por ver y aprender... He celebrado fiestas que ni conocía, celebrado todos los cumpleaños de mis compañeros/as, he bailado más desde que estoy aquí que en toda mi vida. ¿No es increíble? Pues como dicen las niñas de aquí, “que me quiten lo bailao”.

Aquí he hecho cosas con mis manos que ni yo misma creía capaz, manualidades de todo tipo. Además de participar en excursiones, paseos, juegos, etc. Todo lo puedo resumir en la sonrisa que me produce el simple hecho de estar contándoos esto.

Han sido muchos años de cariño, alegría y diversión, pero también de momentos tristes. Es duro ver cómo alguno/a de tus compañeros/as se va. Algo inevitable, pero doloroso.

Quiero dar las gracias a todo el equipo de profesionales por su cariño, paciencia y atención con nosotros. En mis oraciones, pido a Dios que os proteja y os de fuerzas para seguir adelante. Sentiros muy orgullosos/as porque yo creo que tenéis un don especial.

Fundación San Rosendo. ¡Os deseo muy feliz aniversario! Mis más sinceras felicitaciones. Nunca dejéis de hacer esta gran labor. Siempre os estaré agradecida. Que sigáis sumando muchos años.

Concha

Usuaria de la residencia Santa Mariña de Augas Santas (Allariz)



Vivo en la residencia de Sta Mariña de Augas Santas. En realidad, para mí no es una residencia, es mi casa que comparto con una gran familia, ya que somos 19 personas sin contar a las trabajadoras.

Me levanto muy temprano, a las 8:00 horas, porque Tere, Beni Julia o Ángeles ya tocan diana para ayudarnos a duchar y vestirnos para bajar a desayunar.

En el comedor ya nos esta esperando Tere, la directora, que ya nos conoce mucho. Lleva 22 años trabajando aquí, y algunos los conoce desde el principio. Con solo mirarnos ya sabe como nos encontramos.

Cuando acabamos el desayuno, nuestra compañera Modesta, que es como un sargento dirigiéndonos a todos, menos a Manuel que es su amor y a él sí que se lo permite todo, nos manda para la galería mientras ella recoge el comedor. Allí esperamos a Merce que es la educadora o a María que es la fisioterapeuta. La verdad es que con ellas no nos aburrirnos nada, porque mira que nos hacen estar activos y a algunos les cuesta como a María o Joaquín que no saben que excusa inventarse para marcharse y no hacer nada.

Mientras, en la cocina estan Chon o Pilar. Qué bien huelen sus guisos, perfuman toda la casa y se nos abre el apetito. Y cuando celebramos los cumpleaños, que tartas tan ricas nos hacen.

Mientras estamos en la galería Natalia, que es la enfermera, aprovecha para pesarnos, tomarnos la tensión y darnos los medicamentos. Y que alegría cuando vemos aparecer a Sara, que es nuestra médica, allá vamos en procesión junto a ella a contarle nuestros males. Ella también nos conoce bastante y no le cuelean todas las cosas.

A Manolo le gusta cuidar las ovejas, las gallinas y el jardín y le echa una mano a Tere con la huerta. Eso sí, tiene su momentito para leer el periódico todos los días, también se lo merece. ¡Que guapo es Manolo! A mí me encanta. Yo siempre que hace buen tiempo acompaño a Modesta a tender la ropa y bueno siempre aprovecho un rato para hablar con él.

En las navidades lo pasamos genial. Lo que más me gusta es levantarme el día de Reyes y ver que están los regalos esperándonos debajo del árbol, ¡que emoción! Luego viene Fran el sacerdote que nos da misa algún domingo y también nos trae obsequios de Reyes. Y también vienen los Reyes de la parroquia de Tere. En fin, que no nos podemos quejar.

Que no se me olvide contar las salidas que hicimos este año. En verano fuimos a visitar el Lago de Sanabria. Qué bien nos lo pasamos montando en pedaleta y también visitando un castillo. En septiembre, como todos los años, fuimos a la novena de la Virgen de Los Milagros. Eso me encanta porque como van de otros centros siempre me encuentro con mis compañeras de la residencia de Las Flores y siempre es una alegría volver a verlas.

Éste es mi día a día y como veis tengo poco tiempo para aburrirme. Realmente, mi familia y mi casa es ésta. No quiero, ni tengo otra.

Olga Eiro

Usuaria de la residencia Nuestra Señora de las Nieves (Maceda)



Tengo 93 años. Vine al centro porque soy viuda, no tengo hijos y me sentía muy sola en casa. Llevo aquí 17 años y estoy encantada, nunca me arrepentí de tomar esta decisión. En realidad, la que me animó fue Pilar. Ingresamos juntas, somos las dos de Maceda, y ella me comentó que había solicitado una habitación en la residencia de ancianos ya que en casa se sentía muy sola. Yo le dije que iba a hacer lo mismo que ella y así fue como entré aquí. Durante cuatro años compartimos habitación, haciéndonos compañía mutuamente. Recuerdo mi primera noche, que fui feliz sabiendo que no estaba sola. Me encantaba oír hablar a otras personas, sentirme acompañada.

Aquí conocí a una de mis mejores amigas, Josefa. Al principio nos movíamos muchísimo porque teníamos coche, salíamos por ahí e incluso nos íbamos de vacaciones con el Imsero. Nos lo pasábamos genial.

La verdad es que con mi edad yo me encuentro muy bien. Mi gran amiga Josefa ya no se encuentra tan bien y, por ello, ya no puedo compartir tantas actividades con ella.

Me levanto muy temprano, a las siete y media, para ser más exactos, porque me lleva mucho tiempo arreglarme. Después desayuno y me voy al centro social donde asisto a clases de yoga, donde paso la mañana. Otras veces, como sigo teniendo mi casa en Maceda, me acerco hasta allí.

Por la tarde, ya no bajo al pueblo, me quedo en el centro pero hago muchas cosas: me gusta cuidar las plantas, tenemos muchas, y es algo que me encanta hacer. También me gusta mucho la cocina.

Que más puedo pedir, estoy muy a gusto. Lo peor de todo es que me encariño muchísimo con la gente y sufro mucho cuando alguno se va.

Ésta es mi casa y así lo siento. Y con esto ya no me queda más que decir.

25 La Fundación en primera persona

Fernando Cerecedo

Hijo de una usuaria de la residencia San Vitorio (Baralla)

Pode chegar o momento en que certos cambios suceden e, sen ser tráxicos, son importantes na vida das persoas e trastornan unha realidade. Isto pode ser habitual entre quen convivimos con persoas maiores, que polas súas características e idade van a vivir acontecementos que poden supoñer transformacións de moita fondura para a súa situación, así como para a dos seus familiares e achegados. Nestes casos, a toma de decisións poden ser dolorosas incluso, pero sempre inevitables.

A nós, como a tantas outras familias, aconteceunos uns anos atrás. Nosa nai viu limitada, nun proceso moi rápido, a súa vida pola inmovilidade, quedando ligada para sempre a unha cadeira de rodas para non camiñar máis. A partir desta situación, a busca dunha alternativa ao estilo de vida desenvolto ata daquela facíase imprescindible. Afortunadamente, unha posible solución estaba cerca, na mesma vila na que miña nai vivía e nós nacemos. Na vila onde se localiza boa parte do noso universo emocional: Baralla. A “Residencia San Vitorio” converteuse no centro xeográfico das nosas vidas. Naqueles primeiros momentos, non deixaba de ser un espazo físico novo para nós, alleo ás nosas vivencias familiares e baleiro de contido afectivo. Era un recurso práctico e útil, pero non moito máis.

Case tres anos despois, agora estamos en situación de afirmar que ademais dun espazo físico, a “Residencia San Vitorio” converteuse tamén nun espazo emocional. Esta evolución ten causas e axentes determinantes. Por un lado, as propias experiencias familiares que fomos trasladando pouco a pouco ata alí: as visitas semanais, as celebracións familiares, as festas colectivas compartidas, as conversas animadas á sombra nas tardes cálidas ... Agora son aquelas paredes as que nos acollen neses momentos. Por outro, a convivencia con outras persoas, xa coñecidas pero case esquecidas ata que o destino nos volve a xuntar. Tamén novas caras que se engaden ao noso medio humano. Todos e todas suman na vida social e afectiva de nosa nai. E por último, e non menos importante, o persoal da residencia, que ademais de ofrecer coidados profesionais reparte amizade, apoio emocional, caricias, sorrisos... con empatía e paciencia infinitas, con dedicación e proximidade, sen escatimar entrega.

E así, un novo fogar, no significado máis fondo da palabra. Os mesmos horizontes barallenses cando miras cara arriba. E as mesmas caras de sempre, de antes da cadeira de rodas, cando miramos cara abaixo, a nosa nai.



Maribel Aguilar

Hija de usuarios de la residencia San Vitorio (Baralla)

Es un hecho el cambio de la estructura familiar. En el modelo tradicional, se hace responsable de las personas mayores casi siempre el personal femenino, mujer soltera o viuda. Pocas veces ejerce este papel tutorial un hombre.

El envejecimiento de la población, mayores de 80 años, unido a los cambios sociales, escasa medicina geriátrica y apoyos bien desarrollados que permitan cubrir las necesidades de las personas en su entorno, genera la aparición de centros que tratan de cubrir estas carencias.

Hace 25 años, con este propósito surge la Fundación San Rosendo. Irá dando forma a centros residenciales para personas mayores en diferentes lugares de Galicia.

Uno de ellos, es el de Baralla (Lugo) al que asistí en los primeros meses de actividad y permanecí cerca de cuatro años.

A raíz de un cambio de planteamiento en la atención a dos personas para mí muy queridas, superaban los 90 años y de los que era principalmente responsable. Ello me llevó a conocer el centro.

Los meses de incertidumbre, los conceptos generalizados de lo que ofertan las residencias, las construcciones sociales sobre las mismas, los comentarios poco empáticos, llegan a generar sentimientos de culpabilidad. Culpabilidad mal entendida porque lo único que se desea es que esos seres queridos estén y tengan recursos que en casa no se le pueden facilitar por diferentes motivos.

Un análisis de campo minucioso, personalizado, según unos criterios de entrevistas, me llevó a visitar fuera de la capital un centro que acababan de inaugurar. Estaba lejos, más de 30 kms. Me decidí por lo que vi y la intuición.

Visualmente ofrecía un hogar de personas con aspecto familiar, espacios amplios, alegre, soleado, estético y no recargado.

Estaba aún una planta sin ocupar, la superior, y pudimos escoger habitación. Cuando llegamos a verla nos atendió una persona joven y llena de energía. Luego llegué a conocer su valía y percibir como la querían, en el transcurso de los años en que participé en múltiples actividades. Ella nos mostraba y explicaba todo con gran alegría. Nos indicó lo que pudo pues ese día no estaba la directora. Creo que sus comentarios iban dirigidos a tranquilizarnos, ya que posiblemente percibió lo que sentíamos por la cara que teníamos.

A la salida se nos acercó un residente en apartamento tutelado y nos dice: “Aquí estamos muy bien”. Siempre recordaré su empatía y percepción de sentimientos y dudas.

El trato era cordial, respetuoso, amable, comprensible, agradable, cariñoso. Los más válidos formaban grupos que interactuaban e incorporaban a otras personas a juegos, lecturas, y charlas. Se reunían en fiestas significativas, la de los cumpleaños, muy esperada, con regalos, tartas, vela, cantos y juegos. Todo un agasajo. Pero



25 La Fundación en primera persona

también las de carnaval, magosto, navidad y alguna salida. Había una "Miss", que se presentó fuera, a un concurso y lo ganó. Momentos bien programados para llevar la estancia con un aliciente, ocupación y participación.

Queda en mi recuerdo, las miradas agradecidas cuando se prestaba atención a sus cosas, se les facilitaba algo o se compartía el tiempo con ell@s. El interés que mostraban, de auténtica familia, cuando alguien presentaba algún problema. Sus partidas, los bailes, los disfraces, la queimada con el sacerdote y junto a él espantando todo mal que se precisase acercarse al centro. Al fin y al cabo, estamos en Galicia.

Decir que en este centro encontré un lugar que cubrió las necesidades básicas, físicas, atendió las psicoemocionales, facilitó sus autonomías en lo posible y respetó su dignidad. Por mi parte, se me permitió acompañar y compartir sus vidas en la libertad que marca el centro.

El fisio, las enfermeras, las cocineras, la asistencia médica, son puntales importantes. Detrás de todos ellos, con total implicación, una persona que gestiona, organiza, pone límites y recibe con sonrisa de madre acogedora, la Directora M^a Teresa. Ana, psicóloga, animadora, coordina, diseña, dirige, recicla, transforma materiales y crea talleres para el desarrollo motor y coordinación visual. De ellos salen trajes, estrellas, adornos, regalos, múltiples objetos que se incorporan a la decoración de las diferentes fiestas.

Para terminar, decir lo importante que fue para nuestras vidas en esos últimos años. Recordaré siempre el tiempo que compartimos, los buenos, los menos agradables del proceso de la vida. Permanece la emoción de estar acompañada en ellos y también en los más graciosos y divertidos.

¡Felices 25 años!

Daniel Fernández-Novoa

Director de RR.HH. de la Fundación San Rosendo



¿Mi destino estaba escrito?

Pertenezco a una familia de cristianos viejos. Mi padre, antiguo seminarista, todavía hoy reza en latín. Mis dos tíos sacerdotes admiraban profundamente a la Fundación San Rosendo y en particular a su presidente fundador y alma mater, don Benigno Moure Cortés. Incluso mi tío Higinio guardaba en una carpeta todos los artículos y notas de prensa que se publicaban acerca de él y de la institución. Siempre que aparecía en los medios una fotografía de don Benigno me la enseñaba con devoción y quizá, aunque yo no lo sabía, la Providencia me estaba marcando un camino.

Siempre tuve un alto sentido de la justicia y sobre todo, de la injusticia. Por ello, cuando tuve que decidir qué carrera estudiar, me decanté por el Derecho.

¿Y por qué en mi familia se admiraba tanto a este hombre providencial? Don Benigno, fue un pionero, un visionario capaz de crear de la nada uno de los sistemas más modernos de servicios sociales de este país, y conseguir que la provincia de Ourense, que no ofrece las mejores ratios en casi nada, sea la número uno de España en lo social.

Este hombre está a la altura de los Barreiros, Franqueira, Adolfo Domínguez y demás creadores de riqueza y empleo. Su moderna concepción de lo social (probablemente gracias a él pasamos del concepto de asilo al de residencia) y su apuesta por los balnearios ("pisamos oro", comenta siempre que tiene la ocasión) hacen de él una persona singular, irreplicable.

Un día de enero del año 2000 recibí la llamada de don Benigno Moure para sumarme a su maravilloso proyecto y llegué a la Fundación cargado de ilusiones, dispuesto a poner mis conocimientos al servicio de una buena causa.

Mis comienzos en la oficina fueron enfocados hacia la gestión de tutelas, incapacidades, administración de bienes de internos tutelados, gestiones con organismos, elaboración de nóminas... hasta que se me encargó la gestión integral de lo laboral, o lo que es lo mismo, todo lo relacionado con los trabajadores de la Fundación. Con el tiempo se creó un Departamento de Recursos Humanos debido al crecimiento vertiginoso de la Fundación que duplicó en estos años el número de sus residencias y por lo tanto, el de sus trabajadores.

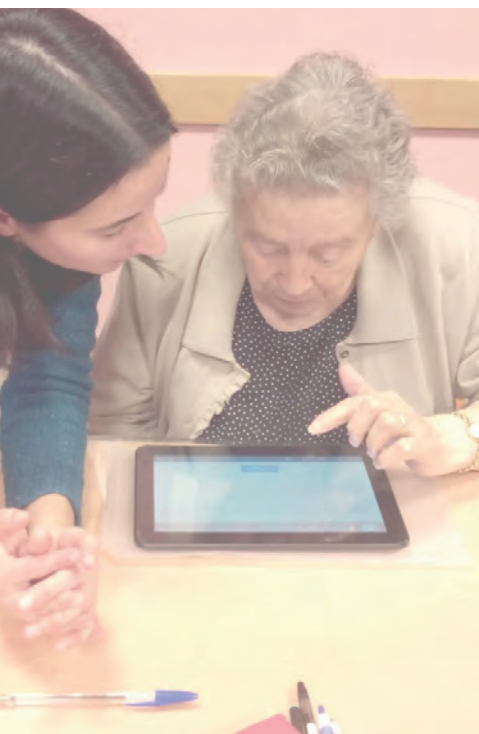
Cuando llegué a la oficina éramos muchos menos que hoy. Además de don Benigno estaban Maripaz, don Antonio, Javier Soto, don José de Leon, Milagros, Antonio Chacón, Rogelio, Odilo, Vanesa (todavía en prácticas) y Jose Luis Gavela (que con el tiempo llegaría a ser el Presidente de la Fundación).

Quiero aprovechar estas líneas para tener un recuerdo especial para estos compañeros con los que tuve el honor de comenzar mi singladura en esta empresa y otro especial para los que ya no están. Asimismo, manifestar también mi orgullo y agradecimiento hacia los compañeros actuales, trabajadores de los diversos centros y directoras/es con los que tengo el placer de compartir el trabajo diario.

25 La Fundación en primera persona

Emilio López Fernández

Constructor y colaborador de la Fundación San Rosendo



Vaya de antemano, agradecer que pueda expresar mis vivencias en mi relación con la Fundación San Rosendo. Recuerdo que tuve la oportunidad de iniciar mi colaboración con la Fundación allá por el año 1992, cuando se me encargó la reforma de los locales para las oficinas centrales de la sede. A lo largo de estos 25 años he seguido colaborando en la ejecución de algunos centros promovidos por la Fundación dentro de las distintas provincias gallegas.

Mi esperanza es que mi colaboración haya servido, al menos, en una ínfima proporción para facilitar la labor desarrollada a lo largo de este tiempo por la Fundación. Me sentiré muy orgulloso de haber participado en el inmenso trabajo que ha llevado a cabo, en favor de los más necesitados.

Así pues, mi agradecimiento a don Benigno Moure, fundador y alma de la Fundación; a los patronos que con él formaron y forman el equipo directivo; a los directores, profesionales y trabajadores de los distintos centros de atención y administración con los que colaboré, y que gracias a sus aportaciones y experiencia han enriquecido mis conocimientos de geriatría y facilitaron muchísimo mi trabajo.

Aprovecho esta ocasión para manifestar mi admiración por una persona, el mayor y mejor “emprendedor” que conozco, don Benigno Moure Cortés, hoy Presidente de Honor de la entidad, por su afabilidad, por sus conocimientos, por su gran aportación a la mejora de esta provincia, por su cercanía, por su saber ser útil a miles de personas, por su altura de miras, por su visión de futuro y por haberme distinguido con su amistad.

Vaya mi admiración también por todos los trabajadores, unos de los valores más importantes de esta entidad, sin ellos no se podría haber realizado esa gran labor de atención a las personas necesitadas. También, como no, trasladar el agradecimiento de todos los trabajadores y colaboradores que formaron o forman parte de la empresa que dirijo, por la confianza depositada en nosotros para llevar a la práctica algunas de las ideas y proyectos concebidos tanto para la asistencia a personas mayores, con necesidades de reinserción o rehabilitación y los centros termales.

Echando la mirada atrás, reconozco que todas mis vivencias han sido enormemente positivas. Siempre me he sentido identificado con la Fundación, por eso, en los momentos delicados, tristes e injustos que sucedieron hace unos años, reconozco que los he vivido como si me hubieran ocurrido a mí o a mi familia. Gracias a Dios, esos momentos los vamos olvidando. Estoy seguro que por parte de la Fundación ya han sido perdonados los causantes, aunque por mi parte no lo podré olvidar nunca.

Por último y por ser lo más reciente, mi felicitación al Patronato de la Fundación por su gran acierto: el establecer unas becas para los hijos de los trabajadores de la entidad, significa no solo la ya demostrada preocupación por los mayores, sino también por las personas que ayudan a hacer que la Fundación sea más grande si cabe. Y doble felicitación, si se me permite, por el nombre que van a llevar las becas “Becas Benigno Moure” por el reconocimiento intrínseco que llevan de valoración de la labor desarrollada por nuestro querido sacerdote, tan importante para nuestra provincia.

¡Fundación San Rosendo, gracias por todo!



José Luis Gavela Varela
Presidente de la Fundación San Rosendo

La especialización y la coordinación de recursos, claves para los próximos 25 años

José Luis Gavela Varela. Presidente de la Fundación San Rosendo

La celebración del 25 aniversario ha supuesto un esfuerzo significativo de autoconocimiento de nuestra organización, recordando nuestros orígenes, nuestra evolución y lo que somos, hoy en día. El espíritu emprendedor de don Benigno, la labor realizada en Cáritas Diocesana, la lealtad del equipo de profesionales y colaboradores y la visión de ir por delante de lo establecido, escuchando las necesidades que nos plantea la sociedad, han sido claves en la construcción del éxito de la Fundación San Rosendo.

Pero sobre todo la Fundación San Rosendo es la obra de don Benigno. Un hombre carismático e inteligente que ha demostrado que, con tesón, constancia y trabajo, los proyectos se hacen realidad. Una persona cercana con los trabajadores, los usuarios y las familias y bondadosa con cualquier persona que tenga una necesidad. Exigente en el trabajo y con un alto sentido de la responsabilidad, la honestidad y la humildad.

De él he aprendido todo lo que sé sobre la acción social como motor del cambio para mejorar el bienestar de las personas y dar vida a los años, a los pueblos, a las ciudades, así como una nueva oportunidad al ser humano. Nacer en Ourense y tener ámbito gallego también imprime carácter, buscamos un desarrollo del rural intentando que contribuya al desarrollo de Galicia.

“Si no existiese un Benigno Moure en Ourense habría que inventarlo”, esta frase repetida en varios actos de reconocimiento a esta institución cobra mayor significado cuando vemos que la Fundación San Rosendo está entre las cinco mayores entidades sin ánimo de lucro en el área del mayor de España y la primera en Galicia.

Con el transcurso de los años, alguno de los proyectos ideados no ha llegado a realizarse y alguno de los realizados no ha resultado como se había pensado, pero de cada una de esas vivencias también hemos aprendido. Los colaboradores del Patronato y la gerencia son los artífices de dar consistencia a los nuevos proyectos y, en infinidad de ocasiones, han sido los que con su reflexión han sabido plantear los tiempos y las necesidades para abordar los proyectos con eficacia y garantías. Porque para don Benigno una idea debe ser ejecutada con la mayor celeridad, y las cargas administrativas o los recursos no siempre acompañan esa determinación, esas ganas de ver las cosas realizadas.

En este momento tenemos que soñar qué Fundación tendremos no dentro de 2 años, eso es fácil, sino dentro de otros 25 años. En mi opinión, nuestro futuro tiene que ir ligado a la especialización y a mantener nuestra capacidad de adelantarnos a las nuevas

necesidades que va a demandar la sociedad, las familias, y plantear soluciones. Todo ello, manteniendo nuestra esencia diferenciadora, lo hacemos porque nuestro sentido de existir es la asistencia a los que tienen necesidad, en el más amplio sentido de la palabra.

En el camino hacia la especialización debemos estar preparados para acercarnos a los proyectos de otras entidades con las que compartir recursos, experiencias, inversiones e incluso profesionales para conseguir sinergias. Al igual que no se puede entender la investigación sin compartir proyectos con otras entidades con las que también compartimos objetivos, los avances sociales sólo se podrán consolidar promoviendo una sociedad abierta y colaborativa entre diferentes entidades que tengan a las personas en el centro de su misión.

En una primera reflexión pudiera parecer que el futuro inmediato de las residencias está en las propuestas normativas que las llevan hacia centros sociales, alejados de centros sanitarios, en los que los esfuerzos se destinan a la mejora de la calidad de vida, sin tener en cuenta la vertiente de la prevención y la salud.

Nuestra experiencia ya nos muestra ahora que dicho planteamiento es muy ajeno a la realidad que tenemos en las residencias, pues tienen más similitudes con auténticos centros socio-sanitarios, en los que el objetivo asistencial es prioritario ya que el desencadenante por el que las familias buscan una residencia es la existencia de una patología crónica o degenerativa. Los centros sanitarios dan una respuesta muy eficaz para los pacientes agudos pero no están preparados para atender patologías crónicas o degenerativas que deben ser tratadas a largo plazo. La atención sociosanitaria implica complementar la atención asistencial con la social, no sólo desde un punto de vista preventivo sino también curativo. Las limitaciones por falta de especialistas sanitarios en las residencias se deben mitigar con una buena coordinación con los hospitales de referencia aprovechando las oportunidades que proporcionan las nuevas tecnologías. Tradicionalmente, desde las administraciones se ha propiciado una diferenciación entre las áreas sanitaria y social, separación administrativa que las personas han solventado con la aplicación de la lógica y la buena voluntad.

El envejecimiento de la población en Galicia, la mayor esperanza de vida, el crecimiento de las enfermedades crónicas y neurodegenerativas, el cambio de modelo de familia, deben estar presentes en las administraciones y en los planes de futuro de la Fundación San Rosendo. Crear experiencias piloto que coordinen estas dos vertientes

se pueden promover desde las iniciativas sociales. Galicia debe liderar este cambio de paradigma que se desarrolla en otros países.

Por supuesto, la Fundación debe seguir solucionando los problemas de inmediatez de respuesta que exigen los casos de emergencia social. Pero, en ningún caso, debe suplir las responsabilidades de las administraciones que tienen la obligación de dar solución de forma prioritaria a las personas que más lo necesitan.

Dentro de 25 años, la Fundación San Rosendo podrá estar en el ámbito asistencial, en el sanitario, en la educación, en la investigación, en la cultura, en el termalismo, en el ocio, o en cualquier sector que desarrolle el rural, pero lo que deberá aportar para ser fiel a sus principios es una visión social que enriquecerá lo eficiente que pueda ser en su misión.

Gracias don Benigno, ha sido un placer aprender, compartir y ayudar a que continúe una realidad que no habría sido posible sin una persona como usted.

Mi sincero agradecimiento también a todas aquellas personas que, con su buen hacer, han hecho posible todo lo que hoy somos. Seguimos 'Dando vida a los años'.

José Luis Gavela Varela
Presidente de la Fundación San Rosendo



25 ANIVERSARIO / 1992-2017

ISBN 84-946451-3-7



9 788494 645136